



PATRÓN  
*Jurado*  
LA REVISTA

GUATEMALA, CUARESMA 2025 - 3.<sup>a</sup> EDICIÓN

# EDITORIAL

---

Hablar o escribir sobre Jesús de la Merced y la Santísima Virgen de Dolores puede ser tan extenso como reducirse a pocas palabras: Amor, fe, devoción, familia y años de tradición, entre otras.

Hablar o escribir de Semana Santa en Guatemala, indudablemente implica a La Merced, desde el Niño de la Demanda hasta Jesús Resucitado con todo lo que conlleva, y que empieza a pensarse desde que entra la última procesión... Sí, ¡así es! Se empieza a imaginar el diseño y hechura de los turnos, en cuál será la cita bíblica que lleve un mensaje de evangelización y que a la vez conmueva a los devotos cargadores y a los millares de personas que esperan su paso solemne por las calles de nuestra ciudad, en el ropaje que llevarán nuestras sagradas imágenes, en que las túnicas de cucurucho de los niños ya no les quedarán el año próximo porque crecerán; también recordaremos que a algunos incensarios se les quemó la túnica accidentalmente, en alguna anécdota que hayamos vivido con amigos o con “cucurucho de toda la vida” que sabemos que vemos únicamente durante el tiempo de Cuaresma y Semana Santa y que compartimos con alegría y con nostalgia

La mayoría (por no decir todos) los cucuruchos ansiamos la llegada del Miércoles de Ceniza, para presenciar los cortejos de nuestras imágenes de devoción y poder asistir a las velaciones que con tanto fervor se preparan en las diferentes iglesias.

Nuestras familias muchas veces han sido quienes, de generación en generación, nos han enseñado a vivir la fe, la devoción y sobre todo el fervor con que acompañamos a Jesús en su doloroso camino, y a su Santísima Madre en pos de Él, sintiendo el dolor más grande al ver a Su Hijo caminar con la cruz a cuestas, una cruz pesada que más tarde será la que soporte su cuerpo lacerado con tanta crueldad.

Jesús de la Merced y la Virgen de Dolores son en nuestras vidas las imágenes que nos hacen esperar y vivir cada Semana Santa de forma especial, tan igual, pero a la vez tan distinta cada año, cuando, al llevarlos en nuestros hombros y acompañarlos en ese recorrido de dolor con la fe puesta en ellos mientras les imploramos por nuestras necesidades, pero sobre todo, porque agradecemos sus bendiciones y su protección, durante todo el año. Nosotros, los devotos cargadores ponemos a los pies de ellos nuestras penas y nuestros sacrificios, pero más que nada nuestra esperanza en que cada mañana sea mejor que el día anterior.

Compartimos ahora algunas de estas vivencias familiares y personales, historias inspiradas en hechos, anécdotas, investigaciones históricas y remembranzas compartidas por devotos de quienes aprendemos el amor, la fe y la cercanía que han sentido con Jesús de La Merced y la Santísima Virgen Dolorosa, así como con el Niño de la Demanda y la Virgencita de Dolores cuya procesión es el semillero de las devociones mercedarias y también de Jesús Resucitado, bastión de nuestra fe cristiana, haciendo latir nuestros corazones a un mismo ritmo.

Inés Valdeavellano



ASOCIACIÓN DE DEVOTOS  
JESÚS DE LA MERCED Y  
SANTÍSIMA VIRGEN DE DOLORES



ASOCIACIONJESUSDELAMERCED



JESÚS DE LA MERCED




JDLMOFICIAL



JESUSDELAMERCED

[WWW.JESUSDELAMERCED.GT](http://WWW.JESUSDELAMERCED.GT)





Filósofos, astrónomos y científicos de todas las realidades han buscado respuesta a esta pregunta. Unos piensan que todo lo que existe es fruto del azar, otros piensan que es resultado de una fuerza mayor a la que algunos han llamado: absoluto.

Los cristianos, quienes expresan su fe en Jesús de Nazaret, reconocen en sus palabras, al Padre, a Dios Padre como Creador de todo lo que nuestros sentidos nos permiten conocer. Es el Padre quien un día, según dice el libro del Génesis, convirtió el caos en un orden, y el principio del ordenamiento fue el amor creador.

Es el amor el que sostiene los latidos de la vida en todas sus expresiones en la naturaleza terrena y en el universo.

Quizá una de las expresiones con las que estamos más familiarizados es con la mirada de la imagen de Jesús de la Merced. Una mirada con la que la vida de los guatemaltecos se cruza con mucha frecuencia. La mirada dulce, misericordiosa y compasiva. Una mirada que te invita a caminar más allá de la Semana Santa, más allá de tus propias fuerzas para entregarte al servicio de la comunidad.

El Patrón Jurado invita día a día, al pueblo guatemalteco a levantar la mirada y observar lo que hay a nuestro alrededor y de esta manera darnos cuenta de que las manos, la boca y las fuerzas de Jesús de la Merced somos nosotros, los que creemos en Él y en su palabra. Es a través de y con la vida de cada cristiano que Jesús construye el Reino del Padre.

Sabemos muy bien que Jesús a lo largo de todos los años de su predicación, anunció el Reinado de Dios. Y el Reino que Él anunció no se reduce a algo que pasará en el futuro. Su Reino comienza aquí y ahora en cada gesto de amor, en cada acto de justicia, en cada palabra de compasión. Cada uno de nosotros es invitado a ser un reflejo de ese amor divino, un instrumento de su paz en el mundo.

Jesús nos dijo que Él era “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6), de manera que solo siguiéndolo a Él y poniendo en práctica Su Palabra, podemos vivir como cristianos. No basta con decir que somos cristianos, es fundamental seguirlo, vivir su propuesta de amor, perdón, justicia y compasión. En el camino de seguir a Jesús hay peligros, hay desvíos. Quizá uno bastante común es la actitud de los fariseos, que predicaban una cosa y vivían otra. No daban ejemplo.

Finalmente, queridos hermanos, volver a celebrar la Semana Santa tiene que ser volver a vivir la experiencia de la conversión y del seguimiento del resucitado. Es verdad, no hay resurrección sin pasar por la cruz. Pero para nosotros, es el Espíritu Santo, el Espíritu del Resucitado el que nos tiene que animar para cuidar la vida propia y la de los demás. Que el ejercicio de cargar la imagen de Jesús de la Merced nos permita vivir más de cerca del Resucitado, de su Palabra y del prójimo más desprotegido. Bendiciones.

Padre Manuel Antonio Cubias Polio, S. J.

## ¿A quién miras, Jesús de la Merced?

Imagina un reloj. Se trata de un mecanismo en que sus piezas y engranajes tienen que trabajar en sincronía perfecta. El reloj replica las mismas leyes del universo, en el que cada componente, cada galaxia o planeta, trabajan en armonía. Por ello podemos preguntarnos: ¿de dónde viene este equilibrio?

# REMEMBRANZAS DE LA CONSAGRACIÓN SANTÍSIMA VIRGEN DE DOLORES

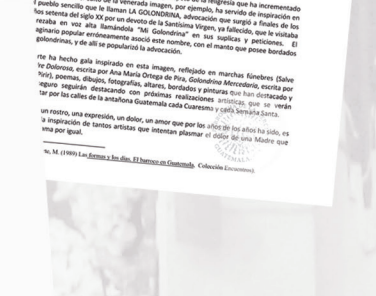
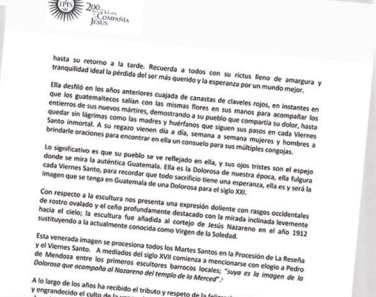
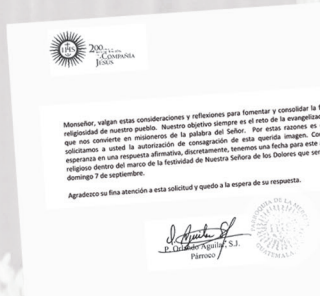
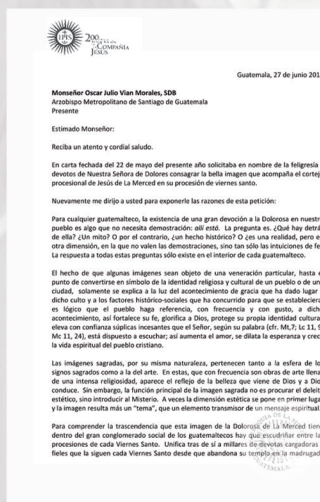
Me destinaron a la parroquia de Nuestra Señora de La Merced en el año 2009, justo el primer domingo de cuaresma en la Santa Eucaristía del mediodía, recibí la llave del sagrario de manos del obispo auxiliar Monseñor Gustavo Rodolfo Mendoza Hernández, acompañado del P. Provincial Jesús Manuel Sariego, S.J. y varios sacerdotes jesuitas. Mi objetivo para ese año fue “situarme, ubicarme”, en pocas palabras: *ver, escuchar y vivir* el día a día como una escuela de aprendizaje parroquial.

Después de cinco años y viviendo cada Cuaresma y Semana Santa en plenitud llegué a la conclusión de que era justo y de una buena vez tramitar, pedir y asumir la consagración de la Santísima Virgen de Dolores. El culto a la Virgen poco a poco se había ido consolidando, pero hacía falta un impulso, una decisión equilibrada que le diera a esa devoción el arraigo en el corazón y sensibilidad de devotas, devotos y feligresía en general.

En esos años de observar y vivir los tiempos fuertes del calendario litúrgico tomé conciencia, comprendí, que la Virgen había quedado bastante relegada si comparábamos su culto al de Jesús de La Merced. Varios ejemplos que respaldaban mi pesquisa en: Semana Santa, a la Virgen se decoraba con adornos sencillos por el tamaño pequeño de andas comparadas a las de Jesús, túnicas y mantos jamás estrenaba, su ajuar empobrecido y sin mayores diseños. Para la festividad del 15 de septiembre que el santoral señala como su “memoria”, la velación carecía de realce. Apenas unos cuantos colaboradores asistían, un número tan reducido que se podía contar con los dedos de una mano y aun así sobraban dedos. En conclusión, había que rescatar de la inercia e indiferencia la devoción a tan digna Señora del cielo.

En el año 2014 el arzobispo Monseñor Óscar Julio Vian Morales, SDB, ejercía su cargo en la arquidiócesis de Santiago de Guatemala. En su visita pastoral a la parroquia de La Merced, verbalmente le hice la petición de:

consagrar la imagen de la Santísima Virgen, su respuesta fue positiva, pero me sugirió lo hiciera por escrito, se exponiendo las razones objetivas para tal decisión.



La respuesta de Monseñor Vian fue favorable para la parroquia La Merced, pero con una sugerencia importante: “que la consagración se realizara dentro del ciclo cuaresmal”, en aquellos días se trataba de regularizar en un mismo ciclo todas las expresiones de devoción y actos religiosos de la Pasión, para que se llevaran a cabo en el tiempo correspondiente y no en el tiempo ordinario ni en otras celebraciones.

Con la aprobación por la jerarquía, era necesario fijar fecha dentro de la Cuaresma de 2015. ¿Qué mejor expresión de delicadeza, exaltación y regocijo que el Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo, para ofrecer a la Señora del Cielo un acto significativo como mujer y madre del Redentor?

La consagración a Jesús de La Merced realizado en la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de Guatemala el 5 de agosto de 1717 fue punto de inspiración a seguir para el homenaje a la Golondrina mercedaria. El sábado 7 de marzo del 2015, salieron los siguientes patronos de sus templos para felicitar y apadrinar a la Dolorosa de La Merced: Santa Teresa de Ávila, del templo de Santa Teresa; San Juan de Dios, de la Parroquia del Señor de las Misericordias; San Felipe Neri, del templo la Parroquia de la Santa Cruz; Santo Domingo, de la basílica de Nuestra Señora del Rosario; San Ignacio de Loyola, San Pedro Nolasco y San José, del templo de La Merced.

Por supuesto que los santos patronos se encontraron en puntos claves del centro histórico para acercarse al templo de La Merced y saludar con su presencia a la que sería ungida al siguiente día. Al atrio salió la imagen de la Santísima Virgen de Dolores y seguidamente las imágenes de los patronos se quedaron esa noche en La Merced para acompañar el cortejo procesional del día 8 de marzo. Este acto no se realizaba desde hacía dos siglos desde la consagración de Jesús de La Merced.



El domingo, día de la consagración, amaneció el templo engalanado con rosas blancas, lirios, y azucenas, todo decorado con exquisito gusto: cortinas moradas e infinidad de velas en el altar mayor, donde se encontraba la imagen de la Santísima Virgen. Vestía la Virgen túnica de color marfil y manto de color negro, elaborado por Esteban Bran. La logística y decoración del templo estuvo a cargo de Raúl Morán y colaboradores, todos con entrega y dedicación.

La eucaristía fue emotiva, cargada de alabanzas y peticiones, todas llenas de profunda piedad. Al finalizar la eucaristía se dirigió Monseñor Vian al P. Orlando Aguilar para realizar el escrutinio y validar el acto de consagración, la feligresía en pleno dio gracias a Dios por tan glorioso acontecimiento. Seguidamente Monseñor Vian y el P. Orlando subieron al altar para hacer el debido acto de unción a tan querida imagen, fueron momentos llenos de gozo, alegría y mucha devoción. El canto del Ave María, cohetes, bombas, campanas, aplausos y el regocijo de la feligresía marcaron el punto culminante de tan magno evento. Un momento de fe y para la historia parroquial.

Al finalizar la ceremonia eucarística se procedió al cortejo procesional por los alrededores del templo. Abrían el cortejo los santos fundadores, quienes, a medida que se acercaban a sus respectivos templos parroquiales, iniciaban el regreso a casa. Alfombras, pólvora y mucha devoción cerraron con broche de oro la inolvidable consagración de la Golondrina Mercedaria.



# LA FIESTA BARROCA EN PLENO SIGLO XXI

*Un relato sobre los días previos a la consagración de la Santísima Virgen de Dolores*

Con especial cariño, cumplo con la invitación que me hiciera el encargado general de la procesión de Jesús Nazareno y Virgen de Dolores, Pablo André García, en este décimo aniversario de consagración de esta sin par imagen mariana, para, haciendo labor de cronista y luego de historiador, reseñar algunas actividades que antecedieron al 8 de marzo de 2015; especialmente la desarrollada el sábado 7 de aquel año y que, no siendo inédita, sí marcó la forma en que a partir de ese momento se han venido realizando homenajes y conmemoraciones relacionadas a las solemnes fiestas y aniversarios de las imágenes veneradas por los guatemaltecos.

Digo que con especial cariño, porque fue la consagración de la Virgen de Dolores y su organización la que me condujo a colaborar en La Merced, ya no solo con Jesús Resucitado, con quien lo he hecho desde 1999; sino con Jesús Nazareno y la Dolorosa. El padre Orlando Aguilar, S.J. me pidió en el mes de junio del 2014 que iniciara la investigación sobre la imagen de la Virgen, porque “la vamos a consagrar”; tales fueron sus palabras en una reunión que sostuvimos a mediados de mes. La idea original era que se realizara en septiembre, con ocasión de la festividad de los dolores, pero el arzobispo Oscar Julio Vian, S.D.B. no lo vio factible y pidió que se trasladara a la Cuaresma. No pudo quedar en mejor fecha que el día internacional de la mujer, 8 de marzo.

Así fue como el Padre Aguilar dividió las tareas entre sus colaboradores más cercanos para apoyarle en la organización de diversas actividades. A mí me correspondió la elaboración del libro cuaresmal Raíces tricentarias. La devoción a la Madre de Dolores en La Merced, cuyas páginas fueron ilustradas con fotografías de William Cameros, Mario Hernández y Oscar Gabriel Morán, en sendas sesiones de fotos, donde la Virgen fue ataviada por Erick Blanco, Gabriel Rodríguez y Raúl Morán, respectivamente. El texto, aunque no es definitivo, logró rastrear el culto a la Virgen de Dolores en La Merced, desde 1654 y, algo muy importante, remarcar que la Virgen de la Esclavitud sí existe y se conserva en el convento de los mercedarios

en La Antigua Guatemala, siendo una Virgen de La Merced, y no la Dolorosa; y, rescatar el dato -atrevido, pero interesante- que Víctor Miguel Díaz apunta en 1934, en cuanto que la imagen de Nuestra Señora es de 1716.

Concluido el trabajo se asumió la organización de tres actividades importantes previas a la consagración y procesión mayor, coordinadas estas últimas por el Padre Orlando Aguilar y Raúl Morán. Fueron estas: La visita al templo y concierto de cámara con la orquesta de la Escuela Superior de Arte de la Universidad Galileo; la presentación y conferencia de los resultados de la investigación sobre la historia de la Virgen de Dolores y; la visita de los santos patriarcas y fundadores a la Merced en la víspera de la consagración.

La primera actividad se desarrolló el lunes 2 de marzo, contando con una gran concurrencia que se deleitó con el programa escogido por la orquesta de la Universidad Galileo. La segunda, desarrollada en el salón “la Inmaculada” de la casa parroquial, contó con gran asistencia, entablando un dialogo final para conocer el proceso de investigación.

Entre las tres actividades organizadas, hubo una extraordinaria que contó con la dirección de Erick Blanco Hernández y que constituyó el homenaje de la altarería tradicional a Jesús Sacramentado, el jueves 5; en donde la Virgen de Dolores, Jesús Nazareno, un coro angélico y un rebaño de ovejas rodearon a Jesús vivo en un trabajo de gran altura y fineza



La tercera de las actividades que me correspondió organizar tenía un cariz distinto: la fiesta salía a las calles e involucraba otras entidades parroquiales. Cuando el Padre Orlando Aguilar escuchó la propuesta se sintió atraído porque visualizó una prolongación de la consagración de Jesús Nazareno en 1717, para la que se iba a realizar con la Virgen de Dolores.

Y es que, esta es la parte de historiador que debo incluir en esta crónica, porque la actividad revistió de una inusual forma de extender la celebración a las calles; siguiendo un referente contenido en la principal fuente historiográfica de la consagración de Jesús Nazareno. Dicho relato, anotado en el Libro primero de amentos de Cofradía de Jesús de la Merced, ahora desaparecido, presenta un minucioso relato de la gran fiesta que la ciudad de Santiago de Guatemala organizó para aquel mes de agosto.

Jesús fue consagrado el día jueves 5; el viernes 6 hubo celebración eucarística y Fray Antonio de Loyola pronunció la celebre homilía de consagración que permite ver la ideación y profundo sentido barroco de la iglesia guatemalteca de ese momento. Ese día, los padrinos de la consagración -los padres dominicos- llegaron al templo acompañados de sus santos patronos, el patriarca Santo Domingo de Guzmán. El relato dice que los padres mercedarios salieron a su encuentro, también llevando a su fundador San Pedro Nolasco, encontrándose en una esquina cercana al templo de Santa Teresa. Además de este acto simbólico, pero imbuido en la mentalidad barroca y el poder que la imagen poseía en una sociedad tan religiosa; el testimonio cita que a la ceremonia de consagración asistieron los agustinos, betlemitas, jesuitas, juaninos, oratorianos, franciscanos y recoletos: “todas las religiones de la ciudad”.

Las ceremonias públicas, como la consagración de 1717, debían mover a la piedad, pero también causar un impacto sobre las diversas capas sociales que reaccionaban con emoción y regocijo, otorgándole no solo un aura de misticismo, sino el de una fiesta. De hecho, Domingo Juarros, al referirse a la consagración casi un siglo después, deja ver que esta fue una de las más grandiosas ocasiones que la ciudad de Santiago de Guatemala vivió en toda su historia. Serge Cruzinski en su obra *La guerra de las imágenes*, traza toda una línea teórica para comprender el poder de la imagen, sus efectos sobre los fieles y la necesidad que estas esculturas y ceremonias fueran dotadas de todo lo que la maquinaria barroca ofrecía: lujo, esplendor y emoción.

De ahí que en pleno siglo XXI, la idea de esta celebración de los fundadores y patronos a la Virgen de Dolores de la Merced en la víspera de su consagración, tuviera como objetivo recordar aquella consagración de 1717, y, aunque había casi tres siglos de diferencia, la sociedad guatemalteca guarda mucho de su barroquismo ancestral, moviendo el entusiasmo para presenciar esta visita.

Participaron las Parroquias del Señor de las Misericordias con el antiguo titular de los hospitalarios, San Juan de Dios; de la Santa Cruz del Milagro con San Felipe Neri, patrono de los oratorianos; Santo Domingo, con su patriarca y la capellanía de Santa Teresa, con la imagen de la mística doctora. Se intentó que el patriarca San Francisco de Asís participara, pero no se logró.

La peregrinación se organizó en tres recorridos. La conducción de los cortejos estuvo a cargo del equipo de Las Tres Potencias revista radial y editorial, que era dirigida por mi persona en aquel año: Juan Andrés Mansilla, Mónica Rodríguez, Mario Castillo, Marvin Cuyún y el apoyo de Juan Pablo Galindo, Luis Castillo y Brenda Cermeño. Por la parte de las iglesias invitadas fueron responsables: Francisco Felipe con San Juan de Dios; Walter García con Santo Domingo de Guzmán; el padre Jorge Cruz, Heidi Gramajo y Mario Tucubal para Santa Teresa; don Julio Vinicio Paz para San Felipe Neri. En La Merced coordinaron el desplazamiento de San José, San Ignacio de Loyola, San Pedro Nolasco y el de la Santísima Virgen de Dolores: Raúl Morán y Oscar Gabriel Morán. En cada uno de los tres cortejos, La Merced se hizo cargo de las bandas de música y de la pólvora creando una verdadera algarabía en el centro histórico, que a partir de las 15 horas fue viendo como se desplazaban por varios puntos los cortejos procesionales. Dirigieron las bandas los profesores Willver Hernández, Luis Felipe Toledo y Erick Portillo.

Después de reunirse San Juan de Dios, Santo Domingo y Santa Teresa en las inmediaciones del parque Colón, hubo un encuentro más en la esquina del templo de San José con San Felipe Neri y uno muy especial en la esquina de la 12 avenida y 5.ª calle con San José, San Ignacio de Loyola y San Pedro Nolasco, para después dirigirse todos al atrio y saludar a la hermosa Dolorosa Mercedaria quien salió a este espacio y, al repique de campanas, estallido de bombas, ametralladoras y el toque de la Granadera dio la bendición e ingresó nuevamente seguida de todos los santos visitantes. Al finalizar, los sacerdotes jesuitas, dominicos y carmelitas impartieron la bendición y todas las andas descansaron un momento en la capilla de Jesús Nazareno.

Esta celebración que dio paso a la magna consagración, sin ser inédita, como se anotó al principio de esta narración, sí que fue el punto de partida para que nuevamente se reactivara esta tradición tan barroca de saludarse entre patronos o acudir a recibir a las imágenes de Jesús



**Una cita con la Historia**  
 Visita de los Patriarcas y Santos Fundadores a La Merced en las vísperas de la Solemne Consagración de Nuestra Señora de Dolores

Sábado 7 de marzo

- 15:15 • Inicio de la procesión de San Juan de Dios (Capilla del Señor de las Misericordias)
- 16:00 • Salida de Santa Teresa de Ávila (Rectoría de Santa Teresa)
- 16:00 • Salida de San Felipe Neri (Parroquia Santa Cruz del Milagro)
- 16:30 • Concierto de marimba en el atrio mercedario
- 16:45 • Salida de Santo Domingo de Guzmán (Basílica de Ntra. Señora del Rosario)
- 17:30 • Salida del Patriarca San José, San Pedro Nolasco y San Ignacio de Loyola (Parroquia La Merced)
- 18:00 • Salida al atrio de la Santísima Virgen, quema de pólvora y repique de campanas.

—PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED—



o la Virgen en ocasiones memorables. Fue llevar al siglo XXI, una escena y vivencia del siglo XVIII, pero que sigue latiendo viva en el corazón de los católicos guatemaltecos que no han dejado de sentir intensamente el fervor y la emoción propia de sus fiestas religiosas.

Walter Enrique Gutiérrez Molina  
 Historiador.

# ME TIENES EN TUS MANOS

Hablar de la Virgen María es muy especial, recuerdo que cuando era niña mi mamá nos impartió la catequesis para la Primera Comunión y nos inculcó a mi hermano y a mí el amor por ella.

Siempre supe que tenía dos mamás: mi mamá terrena quien me dio la vida y mi mamá del cielo. Sabía que debía amarlas y respetarlas siempre. Mi devoción inicia desde la procesión infantil, llevarte en hombros, caminar a tu lado y rezar en filas el Rosario; los años han pasado y es algo que sigo haciendo con la diferencia que hoy no solo camino en filas sino que llevo una responsabilidad durante el cortejo la cual te entrego con amor. Caminamos juntas detrás de Jesús, nuestro gran amor.

Siempre pensé en obsequiarle un detalle a mi dolorosa Mercedaria, una tunicela y un manto no estaban a mi alcance económico y un día estando frente a ella le decía: "Quiero estar cerca de ti, sentir que me acoges, que me cuidas y tener la certeza que en todo momento puedo venir a ti a contarte todo lo que me pasa, lo que me alegra, lo que me agobia, lo que me entristece, a pedirte que como Madre me dieras las fuerzas para continuar; quien más que tú para saber del dolor cuando tu corazón se desgarró al ver el sufrimiento de Jesús y siempre estuviste de pie a su lado. Con tu mirada amorosa me respondes que estás conmigo". Me has visto llorar, me has visto feliz, pero sobre todo me has visto agradecida.

Después de estar un largo rato contigo decidí ponerme en tus manos amorosas y fue allí cuando descubrí qué regalo podía darte y ese presente fue un pañuelo que tú has querido llevar en tus manos el Viernes Santo y te quedas con él largos meses, por eso cada vez que veo una foto tuya o estoy rezando frente a ti, te digo: "Me tienes en tus manos".

Al tener esta oportunidad de escribirte pensé hacerlo de forma anónima, pero luego pensé que no era lo mejor, tengo mucho que decir de ti, de lo maravillosa que es la conexión que siento contigo, de tu amor maternal, de mi intercesora.

Este año tengo la bendición de obsequiarte otro pañuelo que no es un simple pañuelo en él está mi corazón, representa mi gratitud a tu amor y a tu intercesión ante Jesús. Agradezco a las personas que me han dado la oportunidad de colocarlo en tus manos amorosas.

Quiero seguir caminando contigo, amarte Madre y pedirte que me permitas hacerlo muchos años más.

Claudia Victoria Alas Moraski

## Donde comienza la tradición de ser Cucurucho

Hace un par de años en la 3.<sup>a</sup>. Calle de la zona 1, me topé con un niño de unos 8 años que, al terminar de cargar su primer turno del Niño de la Demanda en su procesión de Sábado anterior a Ramos, la mamá le pregunta: "¿Cómo te fue? A lo que él responde: "Me pesó bastante, pero fue hermoso". Esas palabras me hicieron recordar muchos momentos de mis inicios como cucurucho, en especial esos primeros turnos por allá de los años 80's cuando mis papás y mi hermana, me llevaban a cargar a esa pequeña bella imagen del Niño Jesús que con su cruz a cuestras y que con el sufrimiento en su rostro nos hace recordar el amor más grande que tuvo Jesús al sufrir por nosotros.

Los años han pasado desde aquel 11 de abril de 1987 cuando por primera vez me encontré con el Niño de la Demanda en un turno; desde esos inicios supe que quería seguir con esa bella tradición de ser cucurucho, supe que quería seguir llevando en hombros a Jesús Niño y que Él también me llevaría a conocer al más bello Nazareno, el que ha recibido mis oraciones cada vez que me acerco a su templo y que he caminado en su procesión también desde muy pequeño al lado de mis tíos y que me ha acompañado en toda mi vida.

En Semana Santa del 2023 mi hija mayor lleva por primera vez también a Jesús de la Demanda y en el 2024 yo vuelvo a llevar en hombros a ese pequeño Niño en su procesión de Vía Crucis del tercer viernes de Cuaresma, otros momentos más que especiales en mi vida.

Hoy me toca seguirle inculcando a mis hijas el amor por nuestras

tradiciones, el amor por Jesús y Nuestra Virgen Santísima. A veces, les hablo sobre aquellos primeros pasos que di con mi familia, y les cuento cómo, de generación en generación, hemos aprendido a valorar la Semana Santa no solo como una tradición, sino como un encuentro con Dios.

Y solo puedo dar gracias a Dios por todo lo que recibo aún sin merecerlo. Gracias Niño de La Demanda; gracias, Jesús de La Merced y Virgen Santísima.

Rodrigo David Ayala Arocha



# EL NAZARENO QUE ME CAMBIÓ LA VIDA

Existen días en los que la vida cambia y la existencia misma deja de sentirse tan ligera, tan invisible. Existen días en los que reconocemos los milagros a través de momentos, personas, sentimientos, ideas o pensamientos... Yo en lo personal, reconozco un milagro a través del dulce Nazareno mercedario, que con sus manos sostiene la historia y la devoción de un pueblo que busca en la profundidad de aquella mirada llena de dolor, el amor que solo Él puede dar. Hay una historia detrás de cada lágrima derramada, en la certeza de una oración

escuchada y en el susurro de un "gracias" pronunciado. Hay fragmentos de mi vida y de mi alma detrás de cada te amo al dejarlo en su capilla, hay esperanza y fe detrás de la inocencia con la que el corazón anhela verle, y la singularidad con la que los días pasan, sin poder postrarme a sus pies, son el eco silencioso de un anhelo que el tiempo no sabe apagar. Es ahí, en donde un solo momento paraliza el caos del mundo, de la mente, del interior y solo quedamos Él y yo... Es en ese momento en donde simplemente su majestuosidad y misericordia me abrazan generando el milagro

más grande para mí. Recuerdo pasar y sentir la añoranza que me enreda en las veces en que mi alma se permite salir al encuentro de aquello que quizás la razón no comprende, pero que adquiere un valor inconmensurable ante el corazón. Justo ahí, me situó cada Viernes Santo, en el **dulce silencio** que aguarda el corazón, no puedo evitar suspirar al recordar que llegó el día tan ansiado del año envuelto en destellos de esperanza, como un susurro del destino que acaricia el alma y despierta los sueños dormidos, en donde Jesús está a punto de salir. Suelo repasar por mi mente y en

silencio cada una de las madrugadas que he vivido ya al lado de las andas, en donde los nervios se apoderan de mí y las mariposas imaginarias de mi estómago hacen de las suyas haciendo que todo vuelva a sentirse como la primera vez que lo viví. Veo pasar algunos capirotos y madrileñas de un lado a otro, y hago una pausa para voltear a ver la cruz que Jesús carga, el silencio se apodera del templo y no hay lágrima que deje de caer al escuchar como el timbre suena, ahí está Jesús, **Jesús de la Merced**. Me permito sentir mi debilidad ante su majestuosidad, recuerdo con amor las bendiciones que me ha dado, y con agradecimiento todo lo que he vivido, las notas de la banda suenan en el fondo, haciendo que en ese sencillo momento el mismo cielo se acerque a quienes ven a su **Nazareno**, nuestro Nazareno. Vuelvo a ver a su dulce Madre, a quien he tenido el privilegio de servir y acompañar por algunos años ya, y respiro brevemente. ¡Ahí está Jesús de la Merced! Con lágrimas le veo avanzar, recordando la dicha que tengo de vivir un Viernes Santo más a sus pies. Quizás al final, todo sea ya una parte de mí que simplemente vive y regresa al lugar en donde está el Nazareno que le cambió la vida.



María Gabriela Cruz

# LOS ITINERARIOS DE VIERNES SANTO DE JESÚS DE LA MERCED

Mes de septiembre de 1998, el Señor Manuel José Andreu Valladares recibe por designación del Lic. Raúl Valdeavellano Pinot, (*Encargado General de 1964 a 1998*), el cargo de Encargado General del Culto de la ahora tricentenaria Consagrada Imagen de Jesús de la Merced.

Con esta designación se acompañaban varios cambios y actualizaciones que el cortejo procesional de Viernes Santo merecía y necesitaba, entre ellos el darle mayor participación a las nuevas generaciones de devotos de Jesús de la Merced y de la Virgen de Dolores que deseaban llevarlos en hombros en su procesión del Viernes Santo, ante la gran demanda de turnos y el reducido tamaño de sus andas procesionales estrenadas ya en un lejano año de 1955, la única manera de poder dar participación era la ampliación de itinerario y con ello un paulatino aumento en el horario procesional.

Para la cuaresma del año de 1999, se empezó a hacer evidente la gran cantidad de devotos y devotas que se quedaban sin poder participar en la procesión y empezó a hacerse necesario ampliar horario y buscar cambios en el itinerario que fueran relevantes para el cortejo, se debía buscar pasos para que Jesús de la Merced y la Santísima Virgen de Dolores visitaran nuevos barrios de nuestro Centro Histórico, tratando de evitar que calles y avenidas que llevaban años de ser parte de su recorrido habitual quedaran sin el honor de recibir a las imágenes del Templo Mercedario, el reto era grande pues había que crecer sin eliminar pasos importantes, ya sea por ser de su barrio, su parroquia, tradicionales por el tiempo o por su especial recibimiento.

Se forma una pequeña comisión para verificar calles y avenidas para la ampliación de itinerario, confirmando algunas condiciones para contemplarlas como lo era: que existieran la mayor cantidad de casas de habitación posibles, espacios amplios para que los devotos pudieran reunirse y ver el paso de la procesión, que el tendido eléctrico permitiera el paso de las andas y en una menor condición que las andas pudieran virar libremente sin mayores problemas.

Luego de dos años de estudio y análisis es como empiezan a proponerse los cambios para el itinerario de la procesión de 2001, (en que las andas serían levantadas a las 4 am), pudiera ampliarse un estimado de 8 cuadras y así darles posibilidad a 464 nuevos devotos y 240 devotas a llevar a sus imágenes de devoción en sus amorosos hombros.

Es así como empiezan a surgir y discutirse las ideas de salir hacia la 13 Avenida visitando cuadras de su parroquia, que incluyen el Mercado Colón y buscar el paso por el parque Colón en horas de la madrugada cambiando así el paso tradicional por horas de la tarde, el paso por el parque el Sauce entre 2.<sup>a</sup> y 1.<sup>a</sup> Avenidas de la zona 1 y el paso por el parque Isabel La Católica en 9.<sup>a</sup> Avenida y 1.<sup>a</sup> Calle, zona 1.

Todos estos lugares reunían las condiciones acordadas, antes descritas, como esenciales para contemplar incorporar al recorrido, mismos que se fueron agregado a los itinerarios finales en conjunto con la ampliación de horario del cortejo concluyendo con el maratónico y controversial itinerario del año 2005 en que las andas fueron levantadas a las cero horas del Viernes Santo 25 de marzo, (que coincidía con su 350 aniversario de burilación), y en el que se incluyeron todos estos pasos que en su momento fueron novedad, y se conservan hasta estos tiempos, con la única excepción del paso por la 13 Avenida entre 5.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup> Calles que fue eliminado del recorrido en el año 2006.

Los cambios incluidos siempre contemplaron que fueran lugares de reunión, lugares donde se pudieran reunir la mayor cantidad de devotos a presenciar el cortejo, lugares para fotografías icónicas que se pudieran capturar con los mejores escenarios, donde fueran

bien recibidas nuestras imágenes y que tuvieran una relación con los itinerarios habituales de Jesús de la Merced. Nunca se contemplaron cambios dramáticos incluso el recorrido de 2005 que fue un enredo, se mantuvo gran parte del recorrido habitual y se agregaron 3 horas de itinerario por el Callejón del Judío, 15 Avenida zona 1, la visita a la Basílica de nuestra Señora del Rosario, Santo Domingo y la 10.<sup>a</sup> Avenida desde la 12 hasta la 2.<sup>a</sup> Calle, zona 1.

Alexandro Andreu Matheu



Que tus manos Señor, sosteniendo ese pesado madero, sean mis manos presionando émbolos, llaves, baquetas, martillos, mazos, batutas.

Que tus hombros Señor, cargando la Cruz, sean mis hombros sosteniendo las tubas, los cinchos, los arneses.

Que tus ojos Señor, mirando con amor a tus devotos, sean mis ojos que ven una partitura, una dirección, un suelo donde caminamos.

Que tus pies Señor, ensangrentados y llagados, sean mis pies que caminan detrás de ti en tus extensos recorridos de bendición.

Que tu boca Señor, agobiada y reseca, sea mi boca que sopla los instrumentos de viento que hacen sonar tus bellas marchas fúnebres.

Que tus oídos Señor, que escucharon burlas, sátiras, ironías y sarcasmos, ahora escuchen el amor que exhalamos con las notas musicales y se conviertan en peticiones, bendiciones y agradecimientos hacia Ti.

Que tu hermosa Cabeza Señor, que soportó el dolor de la Corona de espinas, sea mi cabeza donde llevamos en la mente y memoria a nuestros antepasados que te acompañaron.

Que tu túnica Señor, sencilla o lujosa, sea nuestro traje, muchas veces desteñido y roto, que ha soportado sol, lluvia, sereno y polvo, y que sea nuestra mejor gala para dignificar tu Santo Nombre.

Que la Santa Cruz que llevaste cargando amorosamente, sea nuestro instrumento que cargamos por horas para acompañar tu caminar por las calles.

Que tus músicos Señor, incansables personas que te acompañan de todo el país y de fuera de nuestras fronteras lleven tu bendición a sus hogares y familias y con un agradecimiento profundo les des salud, fortaleza y vida hasta que un día lleguen a ver tus ojos y ser parte de la gran Banda Celestial hasta la eternidad.

Erick Portillo

## YO SOY MÚSICO DE JESÚS DE LA MERCED

### ¿POR QUÉ YO?

Esta es sin duda una de las preguntas que más nos repetimos cuando las cosas no marchan como nosotros planeamos o esperamos que sucedan.

Esta misma pregunta me hacía yo hace un par de años en el mes de enero, problemas financieros, por un lado, amorosos por otro y de amistades. Bueno, sin sumarle que estaba desempleado. Me rodeaba de traición de todos lados. El último domingo de enero me acerqué a la capilla de Jesús, ubicado ya en la capilla le pregunté a Jesús con lágrimas en mis ojos, ¿por qué yo, Jesús? ¿Por qué me pasa a mí esto? ¿Qué tanto estaré pagando o qué tan mala persona soy? Quizá fui un poco egoísta al decir en mi oración estas preguntas. Momentos después de esto, pude decirle,

discúlpame, Señor, siempre sé que es Tu voluntad y no la nuestra, solo no me apartes de tu lado. En mi mente pasó un canto popular es increíble, porque no sé tanto de cantos, pero este decía, “Cerca de ti Señor, yo quiero estar, tu grande y tierno amor quiero gozar, llena mi pobre ser, limpia mi corazón, hazme tu rostro ver en comunión, llena mi pobre ser, limpia mi corazón hazme tu rostro ver en comunión”.

Este mismo día me fui a inscribir para las procesiones de Semana Santa e increíblemente me enteré que habían ingreso para novicios de la Asociación, es increíble cómo se manifiesta Dios y así de pronto, me recuerdo que pasé tímido a la mesa y solo me dije: Si Jesús quiere que sea acá, acá estaré.

Días después encontré trabajo (hoy en día sigo escalando en la empresa y profesionalmente), me di cuenta que tenía que salir de ese círculo que me rodeaba, y sobre todo sigo a la par de Jesús sirviendo como algún día prometí.

Hoy doy gracias a **Jesús de la Merced** por tenerme cerca, siempre he dicho que quizá soy uno de los favoritos (sonrío) porque nunca me abandonó a pesar de que llegué a reclamarle, y también a las personas que nunca me abandonaron en ese proceso, Dios se los pague a cada uno por nombre. Hoy dejo de anécdota esto y digo: Dios sabe el porqué de las cosas, hay que confiar en los procesos y orar, porque Jesús siempre va a estar allí esperándonos con los brazos abiertos independientemente de cómo seamos.

Posdata; uno de los tantos cucuruchos que con tanto amor le pedimos al Señor que bendiga nuestro caminar. Y recordándome de los que siempre estuvieron apoyándome un cariño un abrazo sincero y especial.

Manuel de Jesús Obando Pineda



# “JESÚS ME VIO CON AMOR...”

Al escribir estas líneas vienen a mi mente todas esas experiencias de la infancia vividas de la mano de nuestros padres o abuelos y que marcaron nuestra vida devocional, especialmente la tributada hacia el Señor de la Merced, el Jesús de Guatemala que a través del tiempo ha visto crecer a su pueblo y a su nación.

De manera especial, su servidor, investigando en la Hemeroteca Nacional Clemente Marroquín Rojas, tuvo a bien descubrir una procesión de rogativa de Jesús de la Merced, localizada en la Gaceta de Guatemala de mayo de 1854 (1), por lo que el siguiente relato tratará sobre una vivencia devocional imaginando lo que pudo haber sucedido en aquella lejana oportunidad, en medio de la historia y la devoción que desde siempre se ha entrelazado en torno a Jesús de la Merced, patrono de nuestra ciudad y dueño de nuestros corazones. ¡Que así siga siendo, Señor de la Merced!

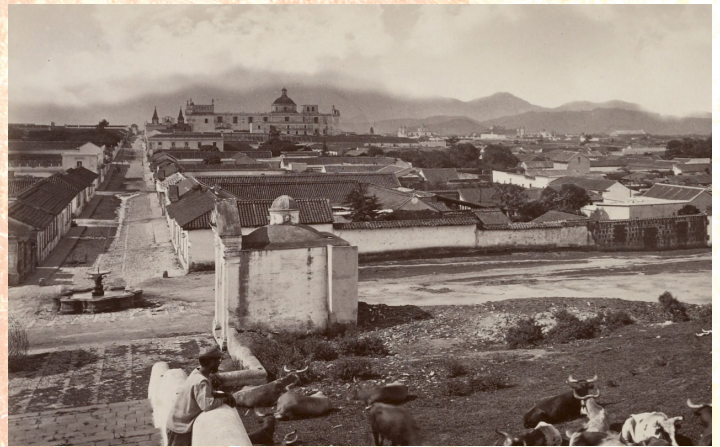
A la distancia de aquella solariega ciudad, envuelta en medio de la leyenda y la tradición, los bronces de las campanas de los templos de la ciudad tañían en incesante voz llamando al rezo del Ángelus, eran las 12 del mediodía de aquel caluroso domingo 21 de mayo de 1854. Juan de Dios López, un humilde niño proveniente de una familia de jornaleros junto con su abuela Gertrudis López, llegaban presurosos al oficio solemne que el Ilustrísimo Señor Arzobispo Francisco de Paula García Peláez realizaría en la Santa Iglesia Catedral (2), aquel histórico día. En medio de un inmenso concurso de personas, Juan de Dios y su abuelita lograron colarse en el interior de la Catedral Metropolitana que estaba llena de cabo a rabo, ya que

aquel día finalizaría el ceremonial de las Rogativas de tres días que se estaba realizando delante de la querida y Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced, Patrón Jurado y abogado de esta ciudad, que en solemnísimas procesión había salido de su templo el jueves 18 de dicho mes como consecuencia de la plaga de langosta que afectaba las cosechas del interior del país.

Temerosa por lo que pudiera suceder, la abuela le prometió al Señor de la Merced llegar sin falta los tres días de las Rogativas junto con su pequeño nieto, ya que ella era devota entrañable de la imagen del Nazareno desde su infancia, asistiendo religiosamente a dichos actos que fueron suntuosos y muy concurridos, en especial el domingo, último del triduo y el más importante.

El infante, sorprendido por los acontecimientos y sin saber a cabalidad lo que pasaba, fue testigo de la salida de la procesión de traslado de Jesús de la Merced, el jueves 18 de mayo y por un instante recordó el Viernes Santo de la Semana Santa anterior (1854) cuando de la mano de su abuela Gertrudis observaban la salida de la célebre procesión desde la esquina opuesta al templo (3).

Durante las jornadas de las Rogativas, un sentimiento de pesar y temor habitaba entre los ciudadanos por la situación de la plaga. Al finalizar el rezo del tercer día, en el interior de la Santa Iglesia Catedral y con la consiguiente solemnidad de costumbre, se levantaba de su dosel la pequeña anda portadora de la ancestral Imagen de Jesús Nazareno de la Merced, aquel Cristo legendario que con su cruz a cuestas ha cargado con las



penas y la historia de la nación desde tiempos profundos; su amorosa intercesión siempre ha sido eficaz ante las calamidades públicas (terremotos, plagas, pestes, fuego) y también ante las calamidades del espíritu.

Al cruzar el dintel de la puerta principal de la Catedral y en medio de miles de plegarias de los asistentes, la luz abrasadora del sol acariciaba la mítica cruz de parras del Nazareno, haciéndola resplandecer como si se tratase de una aparición celestial para reconfortar las penas de los presentes. Multitudes de personas se habían agolpado de tal forma como sucedía en pocas ocasiones, sin distinción de géneros y clase social, pidiendo ante la imagen del Nazareno de hermoso andar: “perdón y clemencia, perdón y piedad...”

Juan de Dios, impresionado por el piadoso momento, recordó las palabras que su abuelita le había dicho en el cortejo del Viernes Santo,

antes del paso del Señor sobre el atrio de la Catedral: “Mirá mijito, el Señor de la Merced es de muchísimo respeto, debe ser profundo y ejemplar. Es la imagen que más parecido guarda con Jesucristo, Él suda cada Viernes Santo al medio día frente a la Catedral, persígnate siempre con devoción cuando pase frente a vos.”

El patojo revivió dicho momento como si los cucuruchos de túnica y capuz morados con el rostro cubierto volvieran a pasar frente a él, sintiendo un aro de misticismo que envolvía la figura de Cristo. Aquel Viernes Santo, el niño se persignó como pudo pero al mismo tiempo se fijó en la mirada triste del Nazareno, dicotómica entre el dolor y la ternura, apreciando a un hombre que sufría crueles tormentos pero que, al mismo tiempo, reconfortaba el alma en medio de su suplicio. Esa triste mirada extrañamente había cambiado para Juan de Dios aquel lejano domingo 21 de mayo perdido

era imponente y conmovedor al mismo tiempo, nadie quiso perderse aquella procesión que recorría la Calle Real de manera inusual, siendo acompañada por cantos que impetraban el auxilio para cesar la plaga. La población temía la escasez de alimentos, trayendo como consecuencia hambre, muerte y desolación. No había otro remedio más que acudir a la Providencia Divina representada en la milagrosa Imagen de Jesús Nazareno que nuevamente había sido descendida de su trono en lo alto de su capilla del templo de La Merced para caminar con su pueblo, así como nuestros antepasados lo habían hecho en reiteradas ocasiones (1689, 1717, 1724, 1774, 1783, 1789 y 1801).

Con asombro Juan de Dios no quería perderse ni un instante de aquel memorable acontecimiento. Su abuela, cansada por el dilatado recorrido le dijo al niño con tono amoroso: “dejaremos al Señor cuando empiece a subir las gradas del Calvario, ya que estoy cansada y mañana debemos trabajar, hay te despedís de Él con mucho respeto”. Particular resultaba ver a Jesús de la Merced en la Calle de los Pasos frente a las capillas del Vía Crucis que aún existían a los pies del viejo Calvario. El cortejo bordeó la antigua fuente frente al empinado cerro, llegando a

las faldas de este (6). Los cargadores del anda portadora del hermoso Nazareno comenzaron a subir el alto graderío con cierta dificultad.

**Langosta.**—Según las últimas comunicaciones de los comisionados para la persecución de la langosta, se han obtenido resultados muy favorables de los esfuerzos hechos para ahuyentar la plaga. En el próximo número se dará razón de la manera adoptada por los comisionados para destruir y arrojar el chapulín.

En la lejanía el niño se persignó vehementemente y con resignación se despidió de la imagen del que todo lo puede, pero su deseo era otro, no quería despedirse del que se había convertido desde ese instante, en el amor de sus amores, como si aquel cruce de miradas se tratase de un pacto entre amigos. Quizá las oraciones sinceras del inocente infante y su precaria situación fueron el motivo para que la República fuese librada de tan terrible mal al poco tiempo de haberse realizado dichas Rogativas (7). Nuevamente el Nazareno de Guatemala había redimido a la ciudad y al país de un mal temporal, la plaga cesó y los habitantes volvieron a sentir la anhelada paz.

Juan de Dios divisó a lo lejos el brillo que resplandecía de las parras de la cruz de Jesús, tomó a su abuela de la mano y ambos se perdieron entre la multitud, con rumbo al viejo barrio del Santuario de Guadalupe, de gente sencilla pero devota, en espera de poder volver a contemplar y recordar (con los ojos del alma) la mirada profunda, dulce y amorosa del que a partir de ese momento se había convertido en su mayor devoción, su confidente y su mejor amigo: Jesús de la Merced, el Nazareno de ayer, de hoy y de siempre.

**Funciones religiosas**—Ayer se celebró en Santo Domingo la función que se consagra al Señor llamado del Portal, que fué conducido en procesión el miércoles desde su capilla á aquella iglesia. La imájen de Jesus de la Merced, despues que concluyó la rogacion en la Catedral, fué conducida al Calvario donde se hizo otra rogativa. El domingo último concurrieron á la Catedral las autoridades y corporaciones por excitacion del Ilmo. Sr. Arzobispo.

Gaceta de Guatemala, Tomo VII, N.º 4, viernes 19 de mayo de 1854, página 4. - Antiguo grabado de la Plaza de Armas de la Nueva Guatemala. Al fondo la S.I. Catedral sin sus torres ya que las mismas fueron estrenadas en 1867. - Fotografía del Templo de la Merced, año de 1906. - Gaceta de Guatemala, Tomo VII, N.º 5, viernes 26 de mayo de 1854, página 7. - Fotografía del antiguo Templo de El Calvario, principios del Siglo XX. - Capilla del Vía Crucis y fuente que se encontraban en las faldas del cerro del Templo de El Calvario. Fotografía tomada por Eadweard Muybridge en 1875. - (7) Gaceta de Guatemala, Tomo VII, N.º 5, viernes 26 de mayo de 1854, página 7.

en el tiempo, el niño al ver pasar nuevamente al histórico Jesús en el atrio catedralicio distinguió una mirada más tierna, más dulce, más reconfortante y esperanzadora, como queriéndole decir que todo pasaría, que todo estaría mejor y que nuevamente la vida de aquella ciudad y la de su familia volverían a la normalidad. Pero lo que no sabía es que esa profunda y dulce mirada era sólo para él ya que nadie atisbó cambios en el bello rostro del Señor.

“Abuelita Gertrudis, abuelita Gertrudis”, replicó Juan de Dios, “Jesús me vio con amor, vamos a estar bien ya verás” le expresó a su abuela, jalándole el manto con intrépida alegría. “¡Juan de Dios! Respetá por favor, recordá lo que te he dicho, patojo sacón” le replicó la anciana con autoridad. Al pasar los minutos, la abuela sintió extrañas y profundas las palabras de aquel niño de apenas 5 años de edad.

Entre la admiración de los asistentes, aquella extraordinaria procesión no regresaría a su templo ese día: por escogencia del Señor Arzobispo, la histórica imagen del Señor de la Merced haría una nueva jornada de rogativas, llegando a la Parroquia de los Remedios, el viejo Templo de El Calvario (4) que se encontraba en lo alto de la cúspide de un cerro que daba tope a la Calle Real (5) (actual 6.ª Avenida o Paseo de la Sexta).

En medio de la polvareda de las empedradas calles de la ciudad y envuelto por las aromáticas volutas de incienso, el Mero Jesús se perdía entre el mar de gente que lo acompañaba. El golpe de vista

# Fiel Servidor del Señor

José Chepe Bolaños (14/dic/1914 - 25/abr/1999)

Me han invitado a contar, brevemente, quién fue mi abuelo y enfocarme de modo particular en su devoción por Jesús de La Merced y su servicio a la Iglesia. Para usar pocas palabras diría que además de devoto y cargador de la procesión, fue colaborador en la organización de la misma, mayordomo de la consagrada imagen -explicaré esto luego- y también sacristán de la Iglesia de La Merced. Y como el espacio es poco para hablar con detalle sobre cada uno de estos roles que tuvo, espero lograr que las palabras alcancen para retratar, además de su trabajo, la alegría y la humildad que mantuvo siempre.

Según consta en las cédulas de vecindad que la familia conserva, mi bisabuela y mi bisabuelo vivieron (al menos por un tiempo) en el callejón Del Fino (hoy 10.ª Avenida "A"), es decir en el barrio mercedario, de modo que, sin duda, mi abuelo visitó el templo desde su infancia. Aunque su primera vez cargando en la procesión del Viernes Santo fue en 1932, cuando tenía ya 17 años, los relatos familiares cuentan que Francisca, su mamá, era devota del Nazareno y le había animado desde antes a hacerlo. De su devoción mercedaria nos cuentan también las fotos de su boda con Abigaíl, mi abuela, que se llevó a cabo en el templo de La Merced. Las fotos de ese día dan cuenta de la enorme alegría que sintieron al casarse; sonríen con suma felicidad. Esa sonrisa nos quedó grabada a sus nietos y nictas (igual que sus carcajadas), no por las fotos de la boda, sino por su constante alegría en el día a día, sus bromas alegraban las sobremesas, los viajes o los festejos familiares; por eso sabemos que la sonrisa grabada en las fotos es su sonrisa auténtica.

No tenemos registro de cuando empezó a colaborar con la procesión, sabemos, eso sí, que su devoción y servicio fueron notables al punto que don Carlos Olivero Nelson, quien fuera encargado del culto a Jesús de La Merced por más de 50 años, le obsequió una fotografía iluminada de la imagen del nazareno que data aproximadamente de 1920, ese cuadro de unos 75 por 50 centímetros era el centro de atención en la sala de la casa de mis abuelos. Varias fotos en las que encontramos a "don Chepe" al frente del anda de Jesús en la procesión del Viernes Santo nos hablan de su servicio durante el cortejo; la más antigua que hemos visto es de 1952. Sin embargo, sabemos también que por varios años su trabajo en la procesión fue la de timonel y luego jefe de andas de la Virgen María.

Quizá el más especial de los roles que tuvo fue el de mayordomo, aunque en aquellos años el cargo no tuviera ese nombre, el trabajo que realizaba corresponde con el que ese nombre describe. Tenía la responsabilidad de resguardar y preparar los bienes que se utilizan con la imagen, tanto de los bienes preciosos (túnicas, ornamentos, cabelleras, etc.) como de los menos apreciados (desde los pernos que aseguran la imagen a sus bancos, las herramientas necesarias para ello, una escalera, un banco, una alfombra... hasta los alfileres y ganchos sandinos o de ropa), todo lo que hace falta para preparar la imagen para su culto y sus procesiones (también las horquillas, las liras, incensarios y demás). Quiero subrayar que para él era un compromiso, un servicio, aunque reconocía en ello un privilegio y un honor, nunca fue un cargo que presumiera sino una responsabilidad cuya importancia reconocía y a la que dedicaba no solo la energía física, sino también una importante carga mental pues debía preparar y coordinar todo con suficiente anticipación.

Precisamente, cuando llegó el momento de dejar el cargo de mayordomo, fue debido a las dificultades para gestionar esa carga mental; la edad empezó a afectar su memoria con pequeños olvidos y recuerdo reconocer en su mirada la frustración por no lograr resolver con prontitud dificultades que en otro momento habría previsto y evitado.

- Se refiere a una técnica en la que se coloreaban (iluminaban) algunos detalles de las fotografías, el nivel de edición aportado por las pinceladas era variado por lo que con frecuencia resulta difícil establecer (en la primera impresión) si se trata más bien de una foto o de una pintura.

- En su libro de memorias "El Patrón Jurado, hálbanos del tiempo que fue", Arturo Zepeda cuenta cómo descubrió que este cuadro fue el modelo para otras obras realizadas por Óscar Franz Ascoli.

El cargo de mayordomo y el de sacristán de la iglesia, son dos diferentes. El segundo fue por varios años el empleo de mi abuelo, el primero, una forma de servicio en la que devino su devoción. Mis primeros recuerdos de La Merced se forjaron en las visitas que hacíamos los viernes a la iglesia, pues después de dejar a mis hermanas en su colegio, mi papá y yo visitábamos La Merced. Mi papá pasaba a la capilla del Patrón Jurado a hacer una oración, mientras yo observaba los retablos, las pinturas y las imágenes de la capilla que a veces despertaban en mí admiración y otras veces temor (por los horrores que reproducen). Luego de la oración devota, pasábamos al otro lado de la iglesia, a la sacristía, donde saludábamos a mi abuelo quien nos acompañaba hasta el atrio, ahí nos despedíamos. Me emociona mucho imaginar nuestras siluetas, las de tres

generaciones, caminando despacio por la nave lateral y con facilidad evoco los aromas de La Merced que hacen parte de mis recuerdos más profundos.

Mi papá, José Roberto Bolaños Morales, heredó la devoción y aprendió muy bien las tareas. Fue cargador desde bastante joven y se sumó pronto a los colaboradores de la procesión, llegando a ser jefe de andas de Jesús. También formó parte, por varios años, del grupo responsable de la preparación de la imagen. Ya que mi papá colaboraba y seguramente por ser nieto de "don Chepe", pude presenciar -en respetuoso silencio- aquella labor hasta que poco a poco tuve la oportunidad de ayudar. Primero sosteniendo un pañuelo o alcanzando un alicate, luego trasladando algún ornamento o preparando una túnica, hasta que pude involucrarme del todo en las tareas y compartirlas con mi papá. Para entonces, mi abuelo ya no era el mayordomo, ni se ocupaba de preparar la imagen para el culto, pero cuánto me habría gustado compartir esa tarea también con él. Don Chepe dejó de ser sacristán y mayordomo, pero siguió siendo devoto. Mientras su mente y su cuerpo lo permitieron acompañó el recorrido de la procesión del Viernes Santo así como las velaciones de agosto, en conmemoración de la Consagración de la imagen del Nazareno. De hecho, cargó en la procesión del Viernes Santo por más de 60 años. Cuando falleció, en 1999 mi papá solicitó y obtuvo los permisos correspondientes para colocar una placa en su memoria en una pieza de madera que ayuda a sostener el talón del pie derecho de la imagen. El texto grabado dice: José "Chepe" Bolaños (14/dic/1914 - 25/abr/1999). Fiel servidor del Señor.

Herberth Bolaños

# VOCES DE LA MERCED

Creí en el seno de la familia Garrido, con la hermosa herencia de tradición familiar siendo yo la cuarta generación al servicio de Jesús de La Merced, escuchando como mi bisabuelo José y mi abuelo Alfredo, contribuyeron a darle forma al culto de Jesús durante una buena parte del siglo XX. Comenzaré contando que mi nombre es Agustín, de primer apellido Sicilia y de



Fotografía donde aparece don José y don Alfredo con sus primeros 7 hijos, donde la niña del centro es Margarita, mi mamá.

Don José, mi bisabuelo, llevó una vida entregada en servicio como empleado de La Merced, pues siendo el sacristán fungía como un asistente y organizador de todas las actividades de la Iglesia de La Merced, incluso algunos que lo conocieron decían que “no se movía un alfiler sin que estuviera don José”. También fue un gran impulsor de la devoción y culto a Jesús Nazareno y Virgen de Dolores. De esa cuenta, es muy curioso que dentro de las fotografías antiguas que se aparecen de la procesión de Viernes Santo, en la gran mayoría de los años 40’s y 50’s, aparece don José Garrido siempre delante del anda de Jesús, que con matraca en mano, era quien imponía el orden y disciplina a lo largo del recorrido, siendo elemento fundamental del equipo de trabajo de don Carlos Olivero Nelson, quien fungía como Encargado General desde los años 20’s. En

los terremotos de 1917 y 1918 está documentado que fue mi bisabuelo, don José, quien tuvo a su cargo la reparación de varios de los altares dañados, así como la restauración de otras áreas del templo, así como el apoyo para que el equipo de trabajo del Arq. Rafael Pérez de León diseñara la nueva cúpula, estrenada en 1924.



Don José Garrido y don Carlos Olivero Nelson en fotografía de los años 50s pasando frente al Palacio Nacional.

La organización de la procesión anual del Viernes Santo es algo que solo se explica en una voluntad inquebrantable, forjada por la fe más pura. Ese ejemplo de entrega y liderazgo debe verse como la línea que marcaba la exigencia para todo buen devoto de Jesús Nazareno.



Fotografía que muestra a don José Garrido al frente con su tradicional matraca y a don Alfredo Garrido a la derecha, siempre frente al anda.



Publicación del periódico La Semana Católica en edición dedicada a los 25 años de ser Encargado General don Carlos Olivero, se menciona a don José Garrido como el principal colaborador de su equipo.



Paso frente a Catedral el Viernes Santo de 1961, don Alfredo Garrido y don Raúl Valdeavellano dialogando frente al anda.

Mi abuelo Alfredo procreó 9 hijos. Todos ellos, pero sobre todo los mayores, participaron también en las actividades relacionadas con La Merced, cumpliendo también con importantes puestos durante la Procesión de Viernes Santo y cargando los turnos más importantes, como parte de los rituales y tareas de los colaboradores. Mi mamá me cuenta que el abuelo desarrolló una estrecha amistad con don Carlos Olivero y don Raúl Valdeavellano con quienes dedicaban largas pláticas los domingos por la tarde, siempre planificando los detalles de la procesión del siguiente año. Durante los almuerzos en casa muchas veces quedamos hablando de Jesús y escuchando las anécdotas del abuelo que, con pericia, uso de detalles y tremenda inspiración, solía contarnos historias que emergían de su memoria y de los ámbitos más cercanos de lo que fue la procesión de Jesús Nazareno en el siglo XX.



Momento durante la entrada de la procesión, en charla don Alfredo Garrido, don Raúl Valdeavellano y don José Bolaños

Una de estas historias gira en torno al momento que vivía la procesión en los años 40’s, pues junto con don Carlos y don Raúl habían logrado realzar la procesión de Viernes Santo de tal forma que mi abuelo Alfredo emprendió algunos proyectos de mejora que fueron muy importantes para la época. En 1954 era tal la demanda de nuevos cargadores que trabajaron en la elaboración de un nuevo mueble, proyecto liderado por don Alfredo en el cual compraron la madera que pasó algún tiempo secándose en los patios del Colegio San Sebastián y tuvo la idea de innovar para que el mueble tuviera los faldones tallados, algo totalmente nuevo para la época; contrataron al ebanista José Castro quien elaboró lo que fue el mejor mueble procesional de en ese momento, lleno de elegancia y de un gran tamaño para acoger a 50 cargadores, estrenándose en 1955. También, había mucha cercanía con la familia Soto, quienes elaboraban el adorno, solían trabajar de cerca elaborar piezas para el adorno. En una tarde de inspiración idearon darle una identidad diferente al anda procesional colocando 4 águilas en las esquinas del anda. Posteriormente decidieron diseñar y colocar leones siguiendo el modelo de lo leones que custodian la cúpula mercedaria. En 1951 don Alfredo lideró el proyecto de hechura de un nuevo palio y también nuevo estandarte institucional, con finos e innovadores acabados. El palio acompañó varios años a Jesús Nazareno y el estandarte sigue siendo el emblemático e imponente signo con el medallón mercedario que abre el paso del Nazareno.



Don José Garrido, siempre caminando frente al ande de Jesús.

Don Alfredo tuvo la oportunidad de escribir cerca de 10 poemas dedicados a Jesús y su procesión, muchos de los cuales fueron publicados periódicos y afiches que se obsequiaban en las inscripciones en los años 40's, 50's y 60's destacando poemas de gran alcance artístico y narrativo y alcanzando la obra cumbre sobre una de las leyendas más afamadas sobre Jesús, a Leyenda del Mudo, publicado en 1956. Como ejemplo puedo compartir, a mi criterio, el mejor poema de don Alfredo, el cual busca generar en el lector esa conexión mística hacia Jesús Nazareno y su procesión de Viernes Santo.



Afiche entregado a los cargadores en la cuaresma de 1964 con el Poema Viernes Santo, por Alfredo Garrido Antúllon.

Mi abuelo se deleitaba repasando momentos importantes de la procesión que siempre promovieron como parte de la mística de Jesús de la Merced como el paso lleno de solemnidad frente a Catedral justo al medio día, la salida como un evento en el que llenos de nerviosismo daba paso al toque del timbre marcando el inicio del recorrido y finalmente la imponente entrada, momento de éxtasis y júbilo entre los colaboradores por haber terminado una jornada más acompañando al Nazareno y entonando el canto de El Perdón dedicado a la imagen, momento lleno de una mística muy especial llena de voces que cantaban desde el corazón con fuerza y sentimiento, envueltos en suspiros y lágrimas. En su afán por seguir aportando investigó y posteriormente publicó un libretto en 1960 llamado Bosquejo Histórico de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de La Merced, consolidando detalles de la historia de la imagen que muy bien recibida por todos.



Publicación de 1960 entregado a los cargadores.

En 1957, producto del gran amor por el Nazareno, organiza la hechura de una túnica, elaborada en el Taller Central y bordada por la Sra. Maria Luisa Solís con un color morado y en tela de terciopelo. Dicha túnica fue entrega en obsequio y en nombre de la Familia Garrido para Jesús Nazareno, la cual fue estrenada el Viernes Santo de 1958, siendo momento especial para la familia. Dicha túnica sería utilizada nuevamente en la procesión de los años 2003 y 2011. Existen 2 marchas fúnebres importantes en la historia familiar. Una llamada Recuerdos a José Garrido compuesta por el maestro Echegoyen como homenaje por los años de servicio y dedicación de mi bisabuelo. Y la otra llamada Resignación compuesta por mi abuelo Alfredo en los años 60's dedicada a Jesús Nazareno. En 1962 muere don José Garrido, dejando una huella inmortal como colaborador, habiendo dejado su vida entera al servicio de La Merced y Jesús Nazareno. En 1963 don Carlos Olivero presenta su renuncia como Encargado General y al terminar la procesión de 1964 le entregan el cargo al Lic. Raúl Valdeavellano Pinot, momento que se immortaliza en fotografía de abajo, donde aparece de pie,

en segunda posición de izquierda a derecha, mi abuelo Alfredo.



Fotografía central del libro cuaresmal del año 2001 titulado, Jesús de La Merced: Memorias del Siglo XX Segunda Parte.

Don Alfredo, mi abuelo, siguió participando en la procesión y otras actividades del culto a Jesús nazareno hasta su muerte en 1997 cuando yo apenas tenía 18 años.

Sirvan estas líneas para rendir un tributo de agradecimiento para ellos, don José y don Alfredo, por esta linda herencia de amor, que, traducida en un ejemplo de servicio y dedicación, le dieron un sentido a esta linda tradición familiar, cada momento cerca de Él se convierte en un privilegio que enorgullece a los miembros de la familia Garrido, los vivos y los que están en el firmamento. He tenido la oportunidad ser muchos años colaborador de su culto y es ahora mi hijo, Adrián, colaborador en ciernes, siendo ya la quinta generación de la familia en La Merced quien recibe la estafeta para seguir esta linda herencia de amor, tradición y servicio para él, para Jesús Nazareno, el de La Merced.



Fotografía con mi abuelo Alfredo, la última procesión de Viernes Santo en 1996, antes de partir al firmamento.

Agustín Sicilia

# La Merced y la procesión de Jesús Nazareno en tiempos de la llegada de la Compañía de Jesús en el siglo XIX

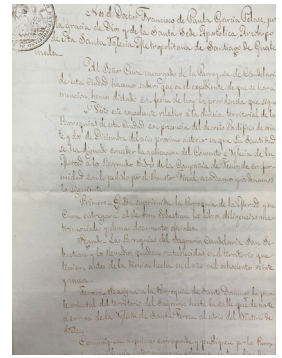
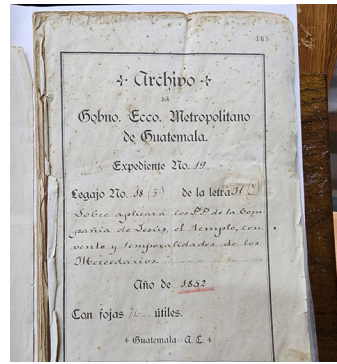
*Licenciado Walter Enrique Gutiérrez Molina*  
*Historiador*

El 1 de junio de 1851, cinco jesuitas estaban ya en las Tapias, muy cerca de la ciudad de Guatemala. De ahí enviaron un mensajero que anunciara su proximidad al arzobispo Francisco de Paula García Peláez, el cabildo de la catedral y los funcionarios del gobierno que los habían invitado a volver. Joaquín Freire, Luis Amoros, Joaquín Cotanilla, Pablo Tirado y Juan Cenarruzabeitia fueron los enviados para refundar la casa de Guatemala, la misma que obedeciendo la orden de Carlos III, los había expulsado en 1767. Al llegar a las puertas de la ciudad, en la garita del Golfo, muy cerca de la actual “Cuchilla” de la zona 6, se reunieron los enviados del arzobispo y funcionarios para darles la bienvenida. En el palacio arzobispal se les recibió formalmente y se les alojó para que iniciaran un lento proceso de reincorporación a la sociedad guatemalteca. Esta investigación histórica es una contribución a la historia de la vida institucional de la iglesia de La Merced, pero también a conocer qué supuso la llegada de una nueva orden a la administración de un templo histórico, hogar y custodio de Jesús Nazareno y de su antiquísima cofradía. El siglo XIX tiene episodios sumamente complejos para la Semana Santa, pendientes de investigación, misma que no sería posible sin el concurso de muchas personas. En el caso de este artículo, dejo patente mi agradecimiento a los estudiantes de historia, profesor Willian Salazar; auxiliar de investigación Alejandro Cobar; y al archivero de la Catedral Metropolitana, el historiador Alejandro Conde Roche. El asunto del retorno de la Compañía de Jesús a Guatemala fue una prolongada lucha entre los sectores conservadores y liberales de la ciudad de Guatemala y la presión de la Iglesia. La labor política del arzobispo, de su cabildo y del ministro de asuntos eclesiásticos Juan José de Aycinena fue determinante para romper la resistencia y traerlos de nuevo al país. ¿Cuál era el objetivo? Retomar la dirección de la educación para niños, jóvenes y seminaristas, con miras a la Universidad y, por lo tanto, contribuir a la mejora de la calidad de la enseñanza, pero también controlarla mejor de parte del ala más conservadora de la sociedad guatemalteca. Una vez en la Ciudad de Guatemala, los padres se alojaron primero en el palacio arzobispal, luego en Belén y después en el Seminario Mayor (actual Instituto Central para Varones). Pero el tema medular y que causó

revuelo en su retorno al país fue cuando las gestiones del arzobispado y el gobierno central dieron como resultado que el Papa Pío IX entregara el templo que los mercedarios habían construido en esta ciudad a los jesuitas. Este siempre es un tema importante ya que continuamente la gente se pregunta ¿por qué la Compañía de Jesús administra La Merced y no los Mercedarios? Una respuesta concreta se encuentra en la segunda parte del libro *La Compañía de Jesús en Colombia y Centroamérica*, escrita por el jesuita Rafael Pérez y publicada en 1897 en Valladolid, España. Tanto el arzobispo como el presidente de la República y la junta de restablecimiento de la orden habían planificado que la sede jesuita fuera San Agustín, pero viendo que en La Merced quedaba ya solo un anciano fraile y los demás habían sido exclaustrados desde 1829, dado que la capacidad jesuita aseguraba un uso constante e intenso en cantidad de actividades y labores pastorales de un templo de carácter monumental, decidieron hacer uso del nuevo concordato que recientemente habían firmado con la Santa Sede, razón por la que el Papa resolvió de forma casi inmediata la petición, firmada en Roma el 22 de diciembre de 1852, en la que declara que “Su Santidad, accediendo a las suplicas del mencionado Presidente, por la plenitud de su Apostólica potestad, se ha dignado conceder a los RR. PP. de la Compañía



de Jesús el uso de todo el antedicho convento e Iglesia anexa, hasta que la Santa Sede otra cosa determine...” El 20 de julio de 1853 los padres jesuitas tomaron posesión del templo. Este resaltado propio del firmante es la justificación tantas veces solicitada por la curiosidad de los fieles, cucuruchos y público en general, hasta la fecha. ¿Qué pasaba con la organización de la procesión y los cultos de Jesús Nazareno mientras La Merced dejaba de ser diocesana y pasaba a ser jesuita? Lo primero que llama la atención, es un documento que se resguarda en el archivo catedralicio en el que con fecha 18 de julio de 1853 se extingue la Parroquia de La Merced, creada en 1829 según disposiciones del gobernador eclesiástico, pero también por la presión de Morazán y Gálvez para redistribuir las antiguas cuatro parroquias históricas de la Ciudad. Parece contradictorio que al llegar la Compañía de Jesús la parroquia quede disuelta y absorbida por la Candelaria, pero se entiende que la orden jesuita no iba a realizar trabajo parroquial sino educativo. El mapa resguardado en el archivo de la Catedral Metropolitana, brinda la oportunidad de conocer la distribución de las parroquias en 1834 y que se mantuvo vigente hasta 1853. También es útil para visualizar los actuales territorios de las parroquias de la zona 1 de nuestra ciudad. Ahora bien, para los cucuruchos, la información de la realización de la procesión en 1853 y 1854 debe traducirse como la comprensión de parte de la Compañía de Jesús, de la importancia institucional, histórica y sobre todo espiritual que revestía en esa época el culto de Jesús Nazareno. Es un momento histórico complejo y delicado para la antigua cofradía que había enfrentado los embates de los primeros liberales, y gozaba en ese momento de nueva estabilidad, pero con un cambio de administración eclesiástica. La identidad de Jesús Nazareno está dada por su origen cofrade criollo y la fundación de su culto en el templo de Nuestra Señora de las Mercedes hacia 1582 según la versión de la misma institución. A partir de 1829 la administración



de su casa pasó a manos de la arquidiócesis, y a partir de julio de 1853 a la orden de San Ignacio de Loyola. La incertidumbre debió estar presente en los responsables de su organización. Ahora bien, a partir de 1821 se pierden los registros en los libros cofrades; para el periodo de 1853-54, algunos de los gastos fueron anotados directamente por los sacerdotes jesuitas y están contenidos en el expediente 19, legajo 18, letra h, resguardado en el archivo arzobispal, bajo el título de: Sobre aplicar a lo PP de la Compañía de Jesús, el templo, convento y temporalidades de los Mercedarios. Aunque no muy detallados los registros, para 1854 se deja constancia que en las labores de limpieza, aseo y funciones de Jesús Nazareno en la iglesia se gastaron 68 pesos; pero más interesante aun es el hecho que para el financiamiento de las funciones, se recibieron 80 pesos del gobierno y 216 pesos por las limosnas de dobles de campanas en las celebraciones de Jesús Nazareno y Semana Santa. Respecto a las procesiones, aunque no se ha localizado un detalle de los gastos, la Gaceta de Guatemala si informa claramente sobre la continuidad de la procesión la mañana del Martes Santo y la mañana del Viernes Santo, tal como se acostumbraba durante la mayor parte del siglo XIX y casi invariablemente hasta la actualidad. Queda entonces demostrado que el cambio de administración eclesiástica de La Merced en 1853 causó un impacto grande en la administración de sacramentos, al suprimirse como parroquia, pero no repercutió en los cultos de Jesús Nazareno de forma que pueda percibirse una crisis institucional o que pusiera en riesgo su salida y velaciones. El siglo XIX presenta múltiples lagunas para el estudio de la historia de la procesión mercedaria, pero sin duda, los esfuerzos conjuntos dan resultados interesantes e importantes que invitan al análisis y nuevos aportes para comprender como en un siglo complejo para la Iglesia, la cultura y las tradiciones, Jesús de la Merced salió siempre avante, culminando el siglo con una de las páginas más vitales de su historia.



# Caminar junto a los pobres:

*La segunda preferencia apostólica universal de la Compañía de Jesús y la vida parroquial.*

Las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) de la Compañía de Jesús, discernidas y aprobadas para guiar la misión global de los jesuitas entre 2019 y 2029, son orientaciones que iluminan el camino de toda la misión apostólica, ayudando a enfocar nuestras energías en lo que el Espíritu de Dios nos pide actualmente. No son un listado de actividades ni un plan estratégico cerrado. Las PAU buscan **fortalecer** nuestro seguimiento de Jesús, poniendo a las personas y sus realidades concretas en el centro. Son, por tanto, un llamado a la **conversión personal**, comunitaria e institucional.

Las cuatro PAU son: 1) Mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento; 2) Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia; 3) Acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador; 4) Colaborar en el cuidado de la Casa Común.

La segunda de estas preferencias nos interpela e invita a la acción a todas las obras jesuitas. No se trata de una opción entre muchas, sino de una orientación fundamental que debe empapar nuestra vida y misión. En el contexto de una parroquia encomendada a la Compañía de Jesús, esta preferencia se traduce en un compromiso concreto y cotidiano con los más vulnerables.

Caminar junto a los pobres implica mucho más que ofrecer asistencia puntual. Es entrar en relación, compartir la vida, escuchar sus historias y acompañar sus luchas. La parroquia, como comunidad cercana, abierta y generosa, está llamada a ser espacio seguro para migrantes, personas en situación de calle, víctimas de violencia y toda persona marginada. Acogerles con ternura, sin prejuicios, reconociendo su dignidad y valor, refleja el corazón del Evangelio.

Sin embargo, esta preferencia no

se agota en la cercanía personal. La misión de reconciliación y justicia exige también una dimensión profética: denunciar las estructuras que generan desigualdad y exclusión. La parroquia puede y debe ser un espacio que promueva la conciencia crítica y la participación activa del pueblo de Dios en la transformación de la realidad. Desde la predicación hasta la acción social, pasando por la catequesis y la formación comunitaria, todo debe orientarse a empoderar

a las personas para que sean sujetos de su propia historia. Caminar con los excluidos no solo transforma a quienes acompañamos, sino que también nos transforma a nosotros. En los rostros de los más vulnerables descubrimos a Cristo que nos evangeliza y nos invita a convertirnos. Así, la parroquia deja de ser únicamente un lugar para rezar y participar en la Misa, para convertirse en un taller de esperanza, una escuela de solidaridad y un espacio de encuentro donde la fe se

hace vida y la vida se ilumina desde la fe. La invitación está hecha: como comunidad parroquial, respondamos con generosidad y valentía a este llamado a caminar juntos.

Padre Marco Tulio Gómez, S.J.

## La madrugada del Viernes Santo

Fue la madrugada del Viernes Santo 14 de abril de 1995 cuando aunque somnoliento y adormitado pero feliz e ilusionado, caminé vestido de cucurucho con la túnica que amorosamente me había confeccionado mi abuela Zoila para mi primer turno con el Niño Jesús de la Demanda ese mismo año, hacía la casa de mis abuelos en la 9.ª Calle y 12 Avenida del centro histórico. En ese entonces ahí funcionaba una especie de sede, como de comando especial mercedario. Mi abuelo, Raúl Valdeavellano Pinot, nervioso y ansioso, miraba constantemente su Omega y comenzaba a apurar a mi abuela y al resto de la familia ya que Jesús debía levantarse a las 05:00 horas en punto. Increíble, pero de lo anterior, ahora que lo escribo me percató que han pasado ya 31 años. Esa caminata, el Viernes Santo de madrugada, desde la casa de mis abuelos a La Merced se ha convertido en uno de los vértices más importantes de mi Semana Santa. Cuántas pláticas, de la mano de mi abuelo y de mis tías y tíos, de mi madre y mi hermana. Mi hermano menor aún no nacía. Mi padre aunque un poco más alejado para esos años ya había presenciado varias salidas de Jesús y la Virgen cuando formó parte del grupo de adorno de mi tío, Luis Alberto De León, a inicios de los 80's y nos había entregado la estafeta de manera oficial. Pero siempre se despertó para despedirse de nosotros y para darnos "sencillo" para comprar agua y comida durante el trayecto.

Regresando a 1995, caminamos y entramos por un "pasadizo secreto" que, conforme me fui adentrando se fue volviendo fascinante. Pude admirar y ver de cerca todos los enseres de la procesión que uno normalmente veía desde lejos, desde alguna ventana alta o balcón:

horquillas, lanzas, estandartes, carretones, incluso algunas liras. Aquel fabuloso lugar era el Salón de Jesús. Jamás olvidaré el asombro y la sorpresa cuando finalmente atravesé el salón y llegué al presbiterio, donde al traspasar la puerta ¡estaba Él! Sus andas descansaban en la capilla de la Sagrada Familia aunque un poco más adelante, es decir, frente a lo que en ese momento era el retablo donde durante muchos años se veneraba a la Santísima Virgen de Dolores (nave norte del crucero) y adelante del faldón delantero 2 cirios estaban por apagarse, casi había llegado la hora. Hasta adelante del anda abría un ángel que sosteniendo un estandarte donde se podía leer "Venid a mí todos los que estáis fatigados que yo os aliviaré" y seguidamente, entre peñascos, rocas y lirios rojos, una escalinata donde se veía a Jesús, revestido con una túnica de raso,

brocada en oro con un discreto escudo mercedario. Detrás de Él, varios corderos caminaban y lo acompañaban. Remataba el adorno uno, que subido en una piedra se paraba en dos patas como para alcanzarlo. Fue aquella la primera "Salida" que viví desde el púlpito. El estruendo del timbre y los acordes de ¡Señor, Peque! dentro del templo estremecieron todo mi ser.



También fue una grata sorpresa ver a tantas personas conocidas, entre familia y amigos que cargaban en ese entonces los turnos de Salida de Jesús y de la Virgen e hicieron pensar en la mente de Fernandito de 5 años de ese momento: ¿Cómo era que me había perdido de tremendo acontecimiento antes? Misma dinámica se repitió durante 9 años en donde ya aquellas pláticas con mi abuelo iban teniendo más sentido, más compadrazgo y afinidad. Varias veces se le sumaron a mi mamá, a Inés mi hermana y a mis abuelos otras personas cercanas como mis tías Pilar y Ana Beatriz, Juan José y don Enrique, su papá, Juan Carlos y si mi memoria no me falla, más de algún año fuimos en carro, sobre todo cuando mi abuelo se hizo mayor y mi primo Carlos Rafael, nos acompañó el año que estubo en Guatemala para la Semana Santa. Precisamente volvió de Chile el día del cumpleaños de mi abuelo. Sin saberlo y por sorpresa me tomó la madrugada del Viernes Santo 18 de abril del 2003 cuando ya en silla de ruedas y yo siendo un adolescente de 13 años aun, (mi cumpleaños es en mayo, por eso el “aún”) llevamos por última vez a mi abuelo a la Salida, a tocar el timbre, a ver a su Jesús por última vez salir en procesión, al que había servido y amado desde 1925 y del cual fuera Encargado General de su culto y veneración desde 1964 hasta 1998. Sus ojos se cerraron el jueves 10 de julio de ese año. En enero de 1999 se había adelantado mi otro abuelo, el Dr. Francisco Horacio De León y no estaba preparado para aquello, menos para quedarme sin mis 2 abuelos hombres en un lapso de 3 años y en el inicio de mi adolescencia.

Toda la siguiente cuaresma fue rara, yo dejé de participar en la procesión y en lo que se relacionaba con Jesús pero como siempre lo he dicho y lo diré: los tiempos de Él son siempre rectos y perfectos. El Jueves Santo del 2004 desayunando en casa de mis papás, Fernando Beltranena Valladares, amigo de la familia llamó a mi tío Juani y le decía que por unas molestias en el hombro no podría cargar su turno al día siguiente. Juani frente a mí le contestó algo como “¡Aquí tengo enfrente a alguien que te va a representar muy bien!” Resulta que el turno de Fernando era el 1: la Salida. ¡No lo podía creer! Para cualquiera que ve desde afuera la historia pensaría que entonces inmediatamente al morir mi abuelo yo “heredé” el turno, porque casualmente lo cargué un año después. En realidad, mi abuelo jamás tuvo turno de honor, mi abuelo siempre fue de turno ordinario, tampoco era de placas o gafetes. Un tipo que hoy en día sigue siendo ícono e institución dentro de la Semana Santa de Guatemala y muy especialmente en La Merced, pero no solo por su legado o por su gestión, sino también por su humildad y su vocación de servicio desinteresado a nuestras consagradas imágenes. Recuerdo que su consigna era siempre que a Jesús lo cargaran “los altos” en los turnos importantes para que se luciera de mejor forma dentro de la muchedumbre y así lo hacía: Salida, Parque Jocotenango, Catedral, Entre Parques, Parqué Colón (cuando pasaba en la tarde y siempre con La Yone: no sé si se saben la historia pero esa será menester de otro artículo) y la Entrada casi siempre eran los más altos.

Aún conservo sus listados de Salida y de Entrada y a la par de cada nombre el alto correspondiente. La entrada por lo general era para colaboradores, por lo que no necesariamente iban tan altos. Como dato curioso e interesante, cuando los devotos de “toda la vida” de la Salida recogieron su turno en el año de 1997 iba dentro una carta muy atenta y cordial, donde se les informaba que para el siguiente año sería un grupo diferente de devotos quienes tuvieran la oportunidad de levantar al Señor, por lo que creo que entonces terminó el asunto de las alturas y se dio paso a que cualquier devoto tuviera la dicha del deseado turno.

La cuestión es que era mi primera Semana Santa sin él, sin esa caminata, sin esa plática previa y con valentía la enfrenté. Llegué a La Merced y tenía mil emociones. Por una parte, una alegría y una emoción que jamás había experimentado y por la otra la congoja y la pesadumbre de haber caminado sin él de la mano hacia La Merced esa madrugada y sabiendo que, aunque él me vería, esta vez sería desde el cielo. Sensación similar fue al llegar frente a las andas y como diría el buen Paco Cáceres allá en 1991 cuando le tocó hacerse cargo de la procesión por un reposo temporal de mi abuelo, dijo: “tengo la certeza que Raulito está aquí con nosotros y está dirigiendo toda la cosa...”. Manuel José me dijo “anda a buscar tu altura” y me formé. Sonó el timbre y las matracas y bueno, entre lágrimas y oración, entre tristeza y devoción cargué por primera vez la Salida. El turno de Salida se ha llamado de diferentes maneras: Turno 1, Salida y ahora Honor Salida. También hubo años que terminó en la esquina de la 11 Avenida y 5.ª Calle. ¿Se imaginan? ¡Toda una maratón! Otros años llegó hasta la puerta principal del templo y ahora llega hasta la puerta lateral, sobre el atrio de la Iglesia. Y no siempre lo tuve, hubo 2 años que no lo cargué por diferentes motivos: 2005 y 2009. Luego de eso lo conservo hasta la fecha desde aquel 2004.

Vale la pena mencionar que ya en 2001 había empezado formalmente mi travesía por las almohadillas y bolillos de las andas talladas de Don José Castro. Mi debut fue en el Turno N.º 4 que correspondía de la 12 Avenida a la Avenida de San José, sobre la 5.ª Calle para la recordada y singular procesión de Rogativa del Milenio, la tarde del viernes 5 de enero del 2001. Ese turno tampoco era mío, era del gran Quique Valdeavellano, eterno inspector de filas y hermano de mi abuelo, quien me lo cedió para ver si ya “daba el alto” y bueno, la ilusión se transformó en materia cuando el Sábado anterior a Ramos de ese mismo año, con el código 7373 me entregaran mi primer turno de Viernes Santo a mi nombre: Turno 13, Brazo 19, de la 7.ª Calle al frente del 5-47 sobre la 11 Avenida, a los acordes de la Marcha “Serena Mirada” del insigne Carlos Díaz del Cid, con quien también tuve el gusto de conversar en algunas ocasiones. Aprovechando el espacio y la audiencia, este Viernes Santo se cumplen 25 años de aquel suceso: ¡de mi primer turno! por lo que con orgullo y agradecimiento les cuento que estoy cumpliendo mis Bodas de Plata de cargar a Jesús este año.

Los tiempos fueron cambiando, la casa de mis abuelos se vendió hace poco pero ya hacía mucho que no caminábamos desde ahí. Pero ahora a esa caminata de madrugada bajo la luna de Nisán se le fue uniendo gente: ¡mi gente! La mano de mi abuelo desde el 2008 se convirtió en la manita de mi pequeño hijo Alejandro quien prácticamente nace en La Merced y durante años me acompañó de la mano durante ese Turno de Salida y es con quien ahora platicamos y discutimos los temas de La Merced. También va en la procesión y también es timonel de Jesús, como su papá lo fuera durante 11 años (posteriores a pasar por las andas de San Juan, Magdalena y la Santísima Virgen de Dolores y previo a moverme a prensa y protocolo en 2019). Era timonel cuando pasó el cambio de las andas de 58 brazos a las nuevas de 86. Ahora la escuela es diferente, los timoneles rotan y se forjan debajo de las andas, misma escuela que Alejandro ha ido cumpliendo año con año hasta llegar al bolillo. Sonia, mi esposa, aunque su participación en las filas mercedarias es mesurada ha sido nuestro bastión y soporte, y quien nos ha acompañado a Alejandro y a mí por 12 años, fiel y devota, siempre atenta y siempre pendiente. También Esteban, Lucía, Luis Francisco, Ana Victoria y ahora Monserrat, José Miguel, Tato, Javier y la Ceci y tantas otras personas con quienes también, a lo largo del recorrido aparecen en las esquinas y nos damos ese “abrazo de Viernes Santo” y con quienes también continúa la devoción, quienes dicen o

escriben año con año: “¡Te vi o te oí en un programa!” o “¡que tengas un lindo Viernes Santo!” o el infaltable “¡que todo te salga bien!” han hecho más fácil la famosa caminata, no solo de madrugada, también al medio día y cuando ya vamos a entrar. No faltan los abrazos ni los besos y cariños. Tampoco las lágrimas de nostalgia por los que ya no están y fueron quienes nos enseñaron a vivirlo y sentirlo de esta manera (como ahora que lo escribo y lo recuerdo). A todos ellos: gracias por hacerlo fácil, por hacerlo lindo y especial y lo más importante: por seguir haciéndolo hasta la fecha. Lo que espero que nunca me falte es ese recuerdo, esa satisfacción de lo vivido, la emoción de lo que estamos por vivir, las historias, las risas, los buenos momentos, las anécdotas y mi gente... Pero sobre todo las manos de mis abuelos desde el cielo: ¡de los cuatro! Sé que estarían orgullosos de mí, de verme aún aquí, de saber que sigo al servicio y que las generaciones continúan. Que nunca me falte su presencia y su compañía como cada año, como cada Viernes Santo, como cada madrugada de penumbra e incienso, cada campanada y toque del silencio, como cada timbrazo y cada... ¡Señor, Pequé!

Fernando De León Valdeavellano



# UNA FOTO DE JESÚS

La primera vez que vi a Jesús Nazareno de la Merced a través de mi lente, supe que aquella imagen no sería solo una fotografía más. No era un instante capturado por la técnica; era un encuentro con el amor, la misericordia y la entrega infinita de Cristo. Mi historia con Él comenzó gracias a mi abuelita, quien, con su inmensa fe, me inculcó esta devoción. Sin embargo, fue en 2016 cuando tuve la oportunidad de ver la entrada de Jesús Nazareno de la Merced junto a mi hermano. Recuerdo el incienso que perfumaba el aire, las marchas fúnebres que resonaban en el alma y, sobre todo, aquella imagen majestuosa de Jesús cargando la cruz. En ese momento no comprendía del todo lo que sentía, pero algo profundo dentro de mí despertó. Desde entonces, mi fe y devoción por Él han crecido enormemente, convirtiéndose en una parte esencial de mi vida

Gracias a Jesús Nazareno de la Merced, he recibido innumerables bendiciones. A su lado, he encontrado paz, fortaleza y consuelo en los momentos más difíciles. Pero también me ha regalado algo invaluable: una familia de fe. He conocido a personas extraordinarias, amigos con quienes comparto esta misma devoción y que hoy son parte de mi vida. Curiosamente, nunca supe cómo manejar una cámara. No fue hasta que puse mi servicio a disposición de Él que, poco a poco, aprendí. A través de Jesús y para Jesús, descubrí el arte de la fotografía. No fue una habilidad adquirida por azar, sino un regalo suyo, una forma en la que Él me permitió expresar mi fe y compartir con otros lo que significa su presencia en nuestras vidas. Cada año, cuando la venerada imagen recorre las calles, veo miles de miradas llenas de fe,

lágrimas contenidas y súplicas silenciosas. A través de mi cámara, intento capturar esa devoción, pero más que eso, trato de plasmar el amor de un Dios que carga su cruz por nosotros. Jesús Nazareno de la Merced no es solo una imagen tallada en madera; es el reflejo vivo de un Dios cercano, que sufre y consuela, que escucha y transforma corazones. Fotografiarlo es orar con imágenes, dejar que su mirada traspase el lente y llegue al alma. En cada encuadre, descubro un mensaje: la cruz no es el final, ¡el amor siempre vence! Más allá de la fotografía, Jesús Nazareno de la Merced ha sido la luz en mi vida. No importa cuántas veces dispare el obturador, siempre encuentro un nuevo detalle, un gesto, una expresión que me recuerda que Él sigue caminando con nosotros. Porque, en realidad, no es mi cámara la que toma la foto... es Jesús quien se deja ver y, con cada imagen, captura mi corazón.

MANUEL ALEJANDRO  
VÁSQUEZ



## El Viento de la 5.ª Calle

Siempre es lindo leer o escuchar tantas historias que se cuentan en torno a nuestro Jesús de La Merced; lo que nos hace sentir al verlo en su camarín o cuando va sobre las andas en los cortejos de Martes o Viernes Santo, al salir a bendecir a Su pueblo. Aquellas historias que contaban los abuelos, aquellas anécdotas que se transmiten

de generación en generación o todos esos momentos que cautivaron algún corazón, con solo verlo pasar por la cuadra. Se dice mucho también acerca del sentir cuando se lleva el hombro metido en la almohadilla y se siente el peso, ese peso que, al compás de la marcha nos sube al cielo por un momento para tener esa plática y dar gracias o pedir algún favor. Y, sea cual sea el caso, ese instante de silencio y con nuestro corazón acelerado, nos lleva a ver su rostro en los momentos previos a recibir el turno y elevar esa primera oración. Si el turno es de madrugada, en la oscuridad de la noche y con la luna en el cielo, nos dormimos esos instantes para soñar que nos abraza; si el turno es a media mañana cerramos los ojos y sentimos Su presencia que nos despierta para seguir a Su lado; si el turno es a medio día, sentimos su fuente de agua viva que nos hidrata para el cierre de la jornada pero si el turno es el de la 5.ª Calle y 11 Avenida, sentimos ese viento indescriptible y soñamos que, mientras caminamos al atrio y entre Sus brazos, nos dice que solo estará dormido hasta el Domingo de Resurrección.

Y yo quiero hablar acerca de eso que dicen algunos que pasa en la 5.ª Calle, justo al lado del atrio de La Merced, cada vez que Jesús va sobre su anda; ese instante cuando todo se queda en silencio y sopla ese viento indescriptible previo a Su regreso. Cuando ese viento hace que se muevan las paletinas negras y pareciera que el tiempo se hace muy lento y la cuadra muy larga. Cuando la cuadra está llena de gente, pero se siente que solo está Él y Su anda. Ese momento cuando el mundo deja de girar y la mirada de todos los presentes, no ven nada más que los ojos más dulces, el rostro más bello y se calla todo ruido. Cuando el

sonar de los timbales, anuncia que va a iniciar la marcha y el paso de los cucuruchos se detiene para hacerle saber que, lo llevarán a Su ritmo. Se ve en los 4 bolillos del anda, la mirada de quienes llevan el paso de Jesús y abajo se encuentra un grupo de devotos colaboradores que acompañan a los cargadores, en silencio y con todo el respeto que puedan tener. Y sin decir nada, solo comprenden que ese momento los eleva al cielo por unos instantes y frente a la mirada de todas las personas que llenan la cuadra y con ese viento de la 5.ª Calle, Jesús flota y camina, lento y sereno, de regreso a casa y todos los presentes disfrutan de esos instantes previos al ingreso. Hay lágrimas en algunos y cada uno tendrá sus motivos, pero seguramente la mayoría flota con Él y al compás de la marcha, recorre la cuadra y se siente ese viento indescriptible, el viento de la 5.ª Calle que sopla cada vez que Jesús de La Merced va sobre Su anda, sin importar la época del año. Y es así como se formará una historia más en torno a nuestro Jesús de La Merced pues cuando estemos allí y sintamos ese viento de la 5.ª Calle, vamos a flotar al compás de la marcha, junto al anda de Jesús, justo al lado de su atrio y nos elevaremos al cielo por unos instantes y recordaremos que esto no es solo una tradición, es la Fe de todo un pueblo católico.

Un devoto que ha sentido el viento de la 5.ª Calle.



# CARGAR CON EL ALMA ES CELEBRAR CON EL CORAZÓN

Hoy quisiera compartir con ustedes mi gratitud y mi inmenso cariño por la venerada imagen de Jesús Resucitado de la Merced y por qué me siento tan feliz y orgullosa de colaborar por tantos años, cada Domingo de Resurrección, en su procesión.

Esta procesión tiene su inicio gracias a un grupo de jóvenes entusiastas, quienes apoyados por el Padre Luis Achaerandio S.J. (Padre Acha), a quien le encantó la idea, se organizaron y con mucha alegría, entusiasmo y el mismo esfuerzo que requiere toda procesión en cuanto a la organización, planificación, proyección y elaboración de un adorno evangelizador y la logística necesaria, procedieron a sacar en procesión a la venerada imagen de Jesús Resucitado a la que mis hijos y yo nos unimos unos pocos años después de iniciada.

Yo quiero transmitirles a quienes lean estas líneas lo importante que es para mí y que debiera ser, a mi criterio, para cada devoto cargador y para todos los católicos, el participar en esta festiva procesión. Es mi satisfacción de concluir con alegría la época que todos los cucuruchos y devotas cargadoras más amamos; es mi manera de decirle a Jesús, creo en Ti, Señor, ya que creo y celebro tu nacimiento en el humilde pesebre, durante la Navidad, participo de tus enseñanzas y evangelización cada domingo en la Misa, voy contigo y me duelo de tu pasión, tu muerte en la cruz y te acompaño al sepulcro y me duelo con tu Madre Santísima, cuando cargo un anda en cada procesión durante la Cuaresma y Semana Santa; pero también, sobre todo, creo y me alegro contigo por tu resurrección que es la base de mi fe. Esto es lo que significa para mí la imagen de Jesús Resucitado y yo los invito a participar con nosotros el Domingo de Resurrección y verán que se sentirán tan bien que el cansancio de la Semana Santa habrá valido la pena.

Gilda Patricia Aguilar Ojeda

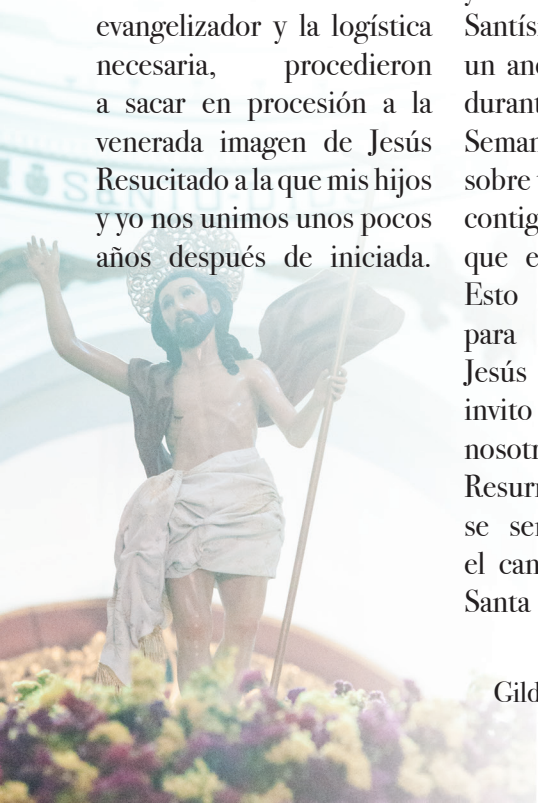
## SERGIO “EL PERDIDO”

En el año de 1960, mi mamá me llevó por primera vez al templo de La Merced y me inscribió para cargar al Niño Nazareno de la Demanda y así empezó mi caminar en su procesión del sábado de Ramos. La primera vez lo cargué sin túnica, ya que no tenía ese año de 1960, el turno que cargué fue de la esquina de la 12 Avenida y 2.ª Calle, a la 11 Avenida “A”, zona 1. En ese turno cargamos varios primos, todos estábamos del lado derecho, pero por algún motivo a mí me pasaron al lado izquierdo, empezó el turno y en el cambio de turno me perdí, Don Julio me contaba que mi mamá lloraba igual que mis tías, porque no me encontraban, a todo esto, Doña Isabelita, me tomo de la mano y me lleva para el estandarte de la Virgencita, ya que allí colocaban a los niños que se perdían y fue hasta la entrada que me entregaron con mi mamá.

Al año siguiente me llevó nuevamente mi mamá para inscribirme, y en la mesa se encontraban don Julio y don Luis Adrián, y él le dice: “Mirá a quién traen, al patojo que se perdió hace un año”. Cuando mi mamá le dijo mi nombre, don Julio me empieza a decir Sergio “el perdido”. Con ese nombre muchas personas me conocen ya que durante más de 50 años he acompañado al Niño de la Demanda. Esa es parte de mis anécdotas en La Merced.

Ya en el año 1986 conocí a Lourdes Ozaeta con quien me casé en 1987, ella era encargada de cambio de turnos de la Virgen y fue hasta ese momento cuando donde me enteré de que era hija de don Luis Adrián y ahijada de don Julio Farfán. En 1970 empecé a cargar el Viernes Santo, a Jesús Nazareno, a quien hasta hoy llevo sobre mis hombros y soy colaborador en sus procesiones.

Sergio Antonio González González



Hermanos Cucuruchos:

Espero que esta cuaresma la estén viviendo al máximo y que la preparación espiritual sea revitalizante para recibir la Semana Santa con los brazos y el corazón abiertos. Tenemos que estar listos con todos nuestros recursos, para seguir caminando junto al Nazareno, ya que Él nos acompaña en cada momento de nuestras vidas y nosotros somos parte de su historia. Esa que ha sido heredada por nuestros antepasados como tradiciones de piedad popular, pero que son la ventana al mundo de una Guatemala que con su arte y esfuerzo declaran su amor a Jesús.

El cambio es la única constante que existe en el universo, pero nosotros como seres racionales creados por Dios a su imagen y semejanza, debemos resguardar las enseñanzas de nuestros antepasados y no permitir que estas nos hagan cambiar la manera de sentir nuestra Semana Santa y el amor a Jesús de la Merced y nuestra Madre Santa la Virgen de Dolores. Cuidemos en todo momento el orden y respeto en los cortejos, ya que esta es la única forma de mantener la solemnidad y el misticismo, de cada uno de los días santos.

Estén seguros que con los cambios que ha promulgado el Arzobispado en los temas relacionados a las organizaciones de piedad popular y la creación de la Asociación Jesús de la Merced, somos un grupo que estamos trabajando en cuatro vías: aumento de la formación y catequesis, cuidado y resguardo del patrimonio tangible e intangible heredado; transparencia y optimización de recursos; y la innovación, para poder atender la creciente demanda de devotas y devotos, que cada año se suman a las filas. Confíen que no es una sola persona la que lleva toda la organización. Somos un grupo de personas apasionadas que estamos para Jesús, la Virgen y sus devotos.

Caminemos en filas, felices junto a nuestros seres queridos, encontrémonos con aquellas personas que muchas veces solo encontramos en estas actividades y pasémosla bien. Guardemos silencio y oremos, porque Jesús siga bendiciendo a este bello país y que sane todas las heridas de las necesidades no resueltas.

Me despido, sin antes recordar a Don Carlos Díaz  
“¿Que así siga siendo, Señor de la Merced!”

Atentamente,

Pablo García  
Encargado General.

*El redoblante va marcando tu caminar  
y el silencio levanta mi oración.  
Caminando a la cruz,  
entre velas e incienso,  
nos acompañas un año más.*

*Tu fe y tu amor  
que mi abuela me enseñó,  
me hace sobrevivir cada día  
para ayudarte con tu cruz.*

*Tu mirada en el amanecer  
me hace revivir  
en gratitud de lo que haces por mí.*

*Sudo con vos en la catedral,  
por el dolor que lleva a ti cada viernes de orar.*

*Oh, Jesús de la Merced...*

*El patrón.  
El del Martes.  
El de las rogativas de dolor.*

*El del pueblo de Guatemala, que  
siempre exalta su amor.*

*Jesús, mi buen Jesús, el de cada  
Viernes con dolor.*

*El que hace no dormir, por una  
madrugada junto a ti.*

*Nos llevas a un amanecer de  
esperanza.*





SANTÍSIMA VIRGEN DE DOLORES  
**10°** ANIVERSARIO DE  
CONSAGRACIÓN

2015 - 2025